
**Rendimiento Escolar y su Vínculo con Conductas de Riesgo
en Estudiantes de Educación Media Superior**

Marlen Mora Tlilayatzi

Apetatitlán de Antonio Carvajal, febrero 2025.

**Rendimiento Escolar y su Vínculo con Conductas de Riesgo
en Estudiantes de Educación Media Superior**

TESINA

Que para obtener el grado de

Licenciado en Pedagogía

P R E S E N T A:

Marlen Mora Tilayatzi

Asesora:

Mtra. María Guadalupe Torres Nava

Apetatitlán de Antonio Carvajal, febrero 2025.

TITULACIÓN

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Apetatitlán, Tlax., a 24 de febrero de 2025.

**C. MARLEN MORA TLILAYATZI
PRESENTE.**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo Intitulado: **“Rendimiento Escolar y su Vínculo con Conductas de Riesgo en Estudiantes de Educación Media Superior”**. Opción Tesina de la Licenciatura en **Pedagogía** y a solicitud de su asesor Mtra. María Guadalupe Torres Nava, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución

Por lo anterior, se dictamina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



U. S. E. T.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD 291
TLAXCALA

**ATENTAMENTE
“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”**


**MTRO. VÍCTOR REYES CUAUTLE
DIRECTOR
DE LA UNIDAD UPN 291 TLAXCALA**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO. MARCO CONTEXTUAL Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

- 1.1 Antecedentes
- 1.2 Problematización
- 1.3 Pregunta de investigación
- 1.4 Objetivo de investigación
- 1.5 Justificación

CAPÍTULO DOS. PERSPECTIVAS Y CONCEPTUALIZACIÓN EN TORNO AL TEMA

- 2.1 La etapa de la adolescencia
- 2.2 Conceptualización del rendimiento escolar en Educación Media Superior.
- 2.3 Las conductas de riesgo llevadas a práctica por el adolescente en el siglo XXI.

CAPÍTULO TRES. UN ACERCAMIENTO A LOS PROGRAMAS, ACCIONES Y ESTRATEGIAS DE APOYO AL ESTUDIANTE DE EMS.

- 3.1 Plan Nacional de Desarrollo en Materia Educativa de EMS 2006-2012.
- 3.2 El Plan Nacional de Desarrollo 2012-2018.
- 3.3 Plan de Desarrollo Social en materia de Educación Media Superior en 2018-2024.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Las instituciones educativas cumplen una función en el desarrollo y la formación de los individuos en el aspecto educativo, personal y social, para lo cual se adaptan los contenidos y métodos de enseñanza a cada etapa de la vida en la que se encuentra el estudiante (Iriarte, 2018). En el caso de la Educación Media Superior (EMS) los estudiantes que ingresan a este nivel son adolescentes que egresan de los diferentes sistemas de Educación Básica y que son estudiantes que oscilan entre los 14 a 18 años con características físicas y psicológicas. Se considera una etapa que se identifica por ser un periodo crítico de diferentes cambios no solo por el ingreso a este nivel educativo, sino porque coincide con los cambios físicos, psicológicos y emocionales que presentan los estudiantes durante esta etapa y que influyen significativamente en su proceso de enseñanza/aprendizaje.

En la actualidad la sociedad exige que los individuos desarrollen nuevas competencias personales, sociales y profesionales para afrontar los cambios científicos y tecnológicos que impone este mundo actual para que les permitan integrarse y contribuir de manera satisfactoria a la sociedad. En este contexto la educación desempeña un papel fundamental para el logro de este, ya que través de ella los individuos tienen la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida, pues desde la formación académica y el aprendizaje, las personas pueden adquirir conocimientos, fortalecer sus capacidades y habilidades, desarrollar pensamientos, lo que les permite resolver problemas y adaptarse. Además de impulsar el progreso social y económico del país.

Para acelerar el proceso de desarrollo socioeconómico de México, es necesario considerar una serie de problemas que lo limitan, tales como el bajo rendimiento escolar de los estudiantes. En el año 2017, la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Instituto Nacional para la Evaluación de la educación y las autoridades educativas llevaron a cabo la aplicación de la prueba PLANEA con el propósito de evaluar el nivel de aprendizajes de los estudiantes de EMS. Los

resultados obtenidos tanto a nivel nacional como internacional evidenciaron el bajo rendimiento escolar de los estudiantes en áreas fundamentales.

El bajo rendimiento escolar de los estudiantes, específicamente en (EMS) en México, es un desafío preocupante por su alarmante incidencia, ya que este problema no solo repercute en el futuro de cada estudiante, sino que también tienen consecuencias económicas y sociales, además de traer consigo nuevas problemáticas como el rezago educativo, la deserción y abandono escolar (Edel, 2003)

Por desgracia, el bajo rendimiento escolar es una problemática más real de lo que se cree, además de ser un problema que no siempre es fácil de dar con las causas y mucho menos con las soluciones debido a su complejidad, puesto que es una situación que se ve influenciada por una variedad de factores, por ejemplo desde lo que se aprende resulta poco significativo, poco aplicable a la vida o simplemente aburrido, sumándole la falta de motivación personal, problemas emocionales, conflictos en el entorno familiar, con el docente y sus métodos de enseñanza, así como el propio ambiente escolar, entre otros (Edel, 2003).

Todo esto teniendo como consecuencia que el estudiante sea incapaz de construir por sí solo aprendizajes y en el peor de los casos hasta se les permite aprobar asignaturas sin adquirir aprendizajes significativos, todo esto, al final de cuentas, los condiciona y, sobre todo, los expone a una serie de dificultades en casa, en la escuela y en la sociedad, esta situación los deja en desventaja exponiéndolos a la práctica de conductas de riesgo no propias de su edad.

Para atender las intenciones del presente documento, específicamente aquí se entiende por conductas de riesgo todas aquellas acciones realizadas por el individuo que pueden llevar a consecuencias nocivas, por ejemplo, a un deterioro considerable en la salud de la persona, afectando su calidad de vida escolar e individual; la mala inserción con igualdad de oportunidades en la sociedad e, igualmente, la aparición de las enfermedades crónicas (Salas, 2015). El sector más sensible a las influencias de la práctica de conductas de riesgo son los adolescentes, ya que se encuentran en una etapa decisiva para la adquisición y

consolidación de hábitos de vida; en donde, de acuerdo con Borrás (2017), los adolescentes no solo enfrentan nuevos retos académicos, sino también experiencias y conflictos internos relacionados con su identidad, autonomía y pertenencia social, por lo que, la aparición o el aumento con mayor intensidad de las conductas de riesgo en los adolescentes son más frecuentes.

Entre las conductas de riesgo presentes en el estudiante adolescente se mencionan reiteradamente el consumo de alcohol y de drogas, el inicio de relaciones sexuales, los embarazos a temprana edad, las infecciones de transmisión sexual, la mala alimentación, problemas de depresión y suicidios, entre otras. De hecho, son los adolescentes con bajo rendimiento escolar, con pocas aspiraciones académicas y con un promedio escolar bajo, quienes tienen la mayor posibilidad de iniciar la práctica de alguna(s) conductas de riesgo (Agüero, 2018; citado en Álvarez et al., 2020).

Además, las consecuencias que los adolescentes puedan vivir ante estas conductas son problemas sociales, como el aplazamiento o estancamiento del desarrollo personal y sobre todo abandonar sus estudios. Frente a este escenario los gobiernos en turno han implementado una serie de estrategias y acciones para poder disminuir este problema y, así mismo, poder mejorar los aprendizajes de los estudiantes con el propósito de no solo atender y mitigar las consecuencias derivadas de esta problemática, sino también para poder seguir garantizando el ejercicio del derecho a la educación, como lo veremos más adelante, recientemente algunas acciones prioritarias son: buscar la obligatoriedad de la EMS, el otorgamiento de becas económicas, apoyo psicológico, tutorías, entre otras. Sin embargo, a pesar de todo esto, aun no se ha podido disminuir esta problemática, debido a la complejidad que en ella se encierra y por los problemas que se van detonando paulatina y consecutivamente.

Por todo esto, la presente tesina tiene como objetivo principal conocer y analizar cómo influye el que un estudiante de EMS presente un bajo rendimiento escolar y ello lo orille a que practique conductas de riesgo en estudiantes adolescentes del nivel medio superior. Desde una perspectiva conceptual se

pretende comprender con base en los autores revisados, como Secadas y Serrano (1981); Schlehel y Barry (1991); Corbella (1994); Urquijo y González (1997), y Lozano (2014), entre otros, que cuando existe un bajo rendimiento escolar en los estudiantes puede ser un factor determinante que influye en el comportamiento de los estudiantes, orillándolos a practicar conductas de riesgo, debido a la vulnerabilidad que presentan en la etapa de la adolescencia y poniendo en riesgo su bienestar físico, emocional, educativo y social.

Dicho lo anterior, señalamos que esta investigación es de corte documental, ya que nos permite tener un campo de conocimiento generalizado sobre la realidad de esta problemática y para lo cual hubo que recopilar, seleccionar, analizar e interpretar información; por lo que, la pregunta central que rige esta investigación hace alusión a lo siguiente: ¿Por qué un bajo rendimiento escolar se vincula con la práctica de conductas de riesgo, interfiriendo en el proceso de enseñanza/aprendizaje de los estudiantes de educación media superior?

Para responder a esta pregunta fue necesario sumergirse al mundo del conocimiento escolar, con la finalidad de comprender qué es lo que se ha construido gracias a distintas investigaciones en torno a estos fenómenos; es decir, conocer, comprender y reflexionar sobre una serie de percepciones, significaciones, ideas y datos que se han dicho y que dan cuenta de esta problemática. En tal sentido, el presente documento fue estructurado en tres capítulos y se detallan de la siguiente manera.

En el primer capítulo se hace referencia al marco contextual. En este capítulo se presenta antecedentes, la problematización, la pregunta de investigación, los objetivos y la justificación.

Un segundo capítulo de esta investigación está relacionado con el marco conceptual, donde se ubican aquellos autores que nos permitieron comprender y reflexionar nuestro objeto de estudio a través de las significaciones que se han construido.

Así mismo, en un tercer capítulo exponemos los programas implementados para poder disminuir esta problemática; es decir, se brinda un panorama a través de las acciones implementadas por el Estado.

Finalmente, en las conclusiones de esta investigación se recuperan las categorías utilizadas para realizar este trabajo, donde se encuentran las reflexiones más significativas que fueron el resultado de este proceso de análisis sobre el tema, mismas que guardan una estrecha relación con el objetivo de la investigación y con la información recopilada.

CAPÍTULO UNO. MARCO CONTEXTUAL

1. 1. Antecedentes

Este trabajo recupera, con base en la literatura revisada, que un bajo rendimiento escolar puede ser un factor determinante que predispone a los estudiantes a adoptar conductas de riesgo, especialmente debido a la vulnerabilidad que presentan en esta etapa de la adolescencia, y así comprender cómo interfieren los diferentes elementos, condiciones y circunstancias que a su vez influyen en la interpretación y relevancia del estudio. En este sentido, se aborda desde un enfoque general y estadístico.

Uno de los elementos más importantes para medir la efectividad y la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje que brinda la educación en México es por medio del rendimiento escolar de los estudiantes. El Sistema Educativo Nacional en México asume que el rendimiento escolar del estudiante es un indicador clave que permite conocer el nivel de conocimientos adquiridos en su proceso de formación en el aula que se puede observar mediante la “medida” del aprendizaje y así mismo reflejan la calidad de la educación en el país (INEE, 2018).

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) es un órgano constitucional autónomo que tiene la finalidad de evaluar los niveles de calidad, el desempeño y los resultados en cuestión de materia educativa en educación básica y educación media superior, de esta manera, se implementan una gran variedad de estrategias que permiten medir el rendimiento escolar de los estudiantes y, así mismo, enfocar las políticas educativas.

El Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) es una herramienta de apoyo que le permite al país y al sistema educativo conocer en qué medida los estudiantes han logrado adquirir y dominar los conocimientos esenciales, además de ser una herramienta útil que permite conocer la calidad de educación que se brinda. Este instrumento de evaluación propone una prueba

estandariza que está vinculada al marco curricular, principalmente de los campos disciplinares de Lenguaje y Comunicación y Matemáticas. La Secretaría de Educación Pública (SEP), el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) y las autoridades educativas en el año 2017 aplicaron la prueba PLANEA para los estudiantes de nivel media superior y, de acuerdo con los resultados obtenidos a nivel nacional e internacional, confirman los bajos niveles de desempeño de los estudiantes en las áreas centrales.

A nivel nacional, la asignatura de lenguaje y comunicación el 34% de estudiantes se ubicaron en el nivel I que equivale al puntaje más bajo y, así mismo, para la asignatura de matemáticas con un 66%, correspondiente al nivel I, estos resultados obtenidos reflejan que los estudiantes no tienen las herramientas necesarias para desarrollarse profesionalmente en la sociedad porque no han adquirido los conocimientos fundamentales para resolver problemas matemáticos, el comprender textos y usar el razonamiento, lo que igualmente refleja la mala calidad, carencias y deficiencias que presenta la educación en México (INEE, 2018). Aunque, esto no solo pone de manifiesto las deficiencias del sistema educativo, sino que también evidencia las barreras que enfrentan los estudiantes para desenvolverse adecuadamente en su entorno social y profesional.

Hablar sobre el concepto rendimiento escolar es complejo, empezando por las distintas connotaciones que tiene. Según González (2003), precisar cuáles son los factores que inciden en el rendimiento escolar es una problemática compleja debido a que dichos factores o variables dependen del contexto propio del alumno y de la institución, por lo que, es difícil delimitarlas y conocer de cada una sus efectos. Siguiendo con esta misma idea, los factores condicionantes del rendimiento escolar están constituidos y delimitados por factores personales y factores socioambientales; las primeras están más relacionadas con las características propias del estudiante, subdividiéndose en factores cognitivos (inteligencia, aptitudes, estilos de aprendizaje, conocimientos, género, edad) y en factores motivacionales (autoconcepto, metas de aprendizaje, atribuciones causales, entre otros); en cambio, los factores socioambientales se refieren al estatus social familiar y económico del estudiante. Así mismo, en factores institucionales y factores

instruccionales, las primeras se vinculan a lo que acontece en la institución, como la estructura organizacional, la formación de los profesores y hasta el clima laboral y, por el contrario, los factores instruccionales están relacionadas con los contenidos escolares, los métodos de enseñanza, las tareas y actividades, el uso de las nuevas tecnologías, así como en las expectativas de los profesores y estudiantes (González, 2003).

El rendimiento escolar de un estudiante puede estar influenciado por diversos factores internos y externos, pero que usualmente se derivan del entorno personal, familiar y escolar del estudiante. La lista de posibles factores del porqué se origina este problema, se sabe que es variada; de acuerdo con Linar (s/f; citado en Morales et al., 2016: 2), el rendimiento escolar está condicionado por diferentes sujetos, estructuras, factores y procesos, estos son: alumno, profesor, objetivos, contenidos, metodología, recursos didácticos, sistema de evaluación, infraestructura, mobiliario, hogar, familia, sociedad y que estos influyen para el cumplimiento de los objetivos planteados

En la actualidad es común asumir que el rendimiento escolar es un indicador del nivel de aprendizaje alcanzado por el estudiante, que se puede observar mediante la “medida” del aprendizaje logrado en el salón de clases, es decir, sobre la calificación expresada en una nota numérica; de la tal manera que, el Sistema Educativo pone énfasis a dicho indicador. Sin embargo, basar el rendimiento escolar para evaluar las capacidades de una persona solo a través de la asignación de una calificación es incorrecto.

El rendimiento escolar de los estudiantes es un desafío que ha enfrentado el Sistema Educativo Nacional desde hace varios años, y que aún perdura, es un problema de suma preocupación debido a que cuando existe un bajo rendimiento escolar se originan otras problemáticas de un grado mayor, como el rezago educativo y en el peor de los casos la deserción escolar y el abandono escolar.

Exactamente, el rezago, la deserción y el abandono escolar son problemáticas complejas que no pueden reducirse con una simple decisión individual del estudiante, sino que responden a factores contextuales. Son

problemáticas en que las repercusiones van más allá de su vida personal del estudiante también generan impactos que afectan gravemente al sistema educativo y a la sociedad.

Se entiende por rezago educativo a la condición de atraso que presenta el educando en relación con el curso en que este matriculado, es decir, que no está aprendiendo lo que debería según su edad y el grado escolar. Otra conceptualización es de Mendoza y Coronado (2017), quienes exponen que el rezago educativo es el nivel escolar de una persona o un grupo inferior al nivel académico establecido como mínimo. En relación con ello, Suarez (2001; citado en Mendoza et al., 2017) también explica que el rezago educativo es considerado como una condición de desigualdad en términos de distribución de servicios y oportunidades educativas.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para poder medir el rezago educativo de una persona se deberán considerar los siguientes criterios: tener de 3 a 21 años, no contar con la educación obligatoria y no asistir a una institución educativa; específicamente para educación media superior: tener 22 años o más y haber nacido a partir del año 1988 y no haber culminado su educación obligatoria; mientras que, para los que tienen una edad de 16 años o más y nacieron en 1982 y 1997 no cuentan con el nivel obligatorio de su educación básica.

El rezago educativo impacta de manera diferente a la población que está en esta condición, debido a que depende de su grupo de edad y sexo, dada la estructura por edad de la población y las diferentes oportunidades educativas de las generaciones. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática se estima que cuatro de cada diez mujeres u hombres de edades de 15 a 29 años están en rezago educativo (INEGI, 2004: 5).

Con respecto a la problemática de la deserción escolar, desde el autor Gaviria (2006; citado en Venegas et al., 2017: 236), se entiende como “el abandono del sistema educativo por parte de los estudiantes, provocado por una combinación de factores que se generan, tanto en la escuela como en contextos de tipo social,

familiar e individual". Mientras que, de acuerdo con Del Castillo (2012), la deserción no solo es el abandono a las instituciones por parte de los estudiantes, sino que también es el abandono a sus sueños y perspectivas de una vida futura de mejor calidad. En esta misma línea, Paroma y Correa (2012) exponen que la deserción es una decisión personal causada por diversos factores internos y externos. En oposición a lo mencionado, Moreno (2013; citado en Hernández et al., 2027) expresa que la deserción no es una decisión propia del estudiante, sino que en muchas ocasiones esta decisión se debe a las limitaciones y barreras de las mismas instituciones educativas.

El abandono escolar, conforme a CEPAL (2007; citado en Roman, 2023), depende de factores culturales, principalmente de aquellas zonas rurales y de población marginadas e indígenas como el caso de América Latina que estudiantes empiezan a abandonar su educación primaria desde los 13 años debido a que pierden las ganas de asistir a la escuela. Los principales factores que se encuentran vinculados de acuerdo con Román (2013), son factores personales relacionados con los intereses propios del alumno y con problemas que se suscitan en la juventud como el consumo de drogas y el alcohol, relaciones sexuales, embarazo adolescente y malas influencias que conllevan a un bajo rendimiento escolar y segundo a la deserción escolar y finalmente al abandono escolar.

En un estudio realizado en el año 2000, para conocer los factores que influyen a que un estudiante abandone la escuela se encontró que entre las principales causas de la deserción escolar en el nivel media superior están el no querer o no tener interés por el estudio, con un 37.4%, y por factores económicos el 35.2%. Aquí, entonces, se refleja que el origen de esta problemática es más una cuestión propia del estudiante; es decir, por falta de voluntad, desinterés por estudiar, por la falta de dinero o necesidad de trabajar, influyen factores familiares como el logro académico de los papás, el apoyo emocional y económico. Con relación a ello, la falta de posibilidades económicas en la familia constituye una de las principales causas de la deserción escolar, teniendo como consecuencia que los jóvenes a una edad temprana se incorporen al mercado laboral o muchos de los casos permanecer sin algún oficio en casa.

Así mismo, según datos oficiales, se registran que la mayor tasa de abandono escolar es en el nivel media superior en el año 2004 los subsistemas de educación media superior en México, que consta del bachillerato general y del bachillerato tecnológico, presentaron los siguientes datos: el primero concentra un 89.5% de la matrícula nacional, mientras que el bachillerato tecnológico 10.5%, dentro de los cuales, la eficiencia terminal de estos dos subsistemas es insatisfactoria, ya que solo el 57% de los estudiantes termina el bachillerato general y un 45% el tecnológico (SEP, 2004; citado en Abril, 2008)

Desde el punto de vista de los autores Merino (1993); Piña (1997); Espíndola y León (2002), y Orozco (2004), citados en Abril (2008), asocian el problema de la deserción escolar con factores de índole económico (falta de recursos para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, la necesidad de trabajar o buscar empleo), familiares (realizar deberes domésticos, embarazo y maternidad), así como falta de interés de los estudiantes y el desinterés de los papás y, finalmente, los problemas académicos que se reflejan en el bajo rendimiento escolar. Como puede verse, entre las principales razones de la deserción escolar prevalece el aspecto económico, debido a la falta de recursos de la familia para enfrentar los gastos que demanda la escuela, el abandono por la necesidad para trabajar o buscar empleo.

Las investigaciones realizadas sobre el bajo rendimiento escolar en EMS también han permitido confirmar que es una problemática multicausal. El estudiante que presenta un bajo rendimiento escolar no solo perjudica su trayectoria escolar, sino que este se encuentra en desventajas para una integración social y profesional; ya que, ante los cambios impuestos por la sociedad y en lo referente al mundo laboral, la ausencia de preparación tiende a excluirlos debido a que actualmente quien no cuenta con conocimientos básicos, y no alcanza al menos 12 años de escolaridad, tiene pocas oportunidades de insertarse en el mercado laboral y obtener empleos de mejor calidad y bien remunerados. Además de que los estudiantes con bajo rendimiento tienen una mayor posibilidad de caer en actos delictivos, dañar su estado de salud físico y emocional y tiende a empobrecer el capital cultural que posteriormente se transmitirá a sus hijos.

Con relación a ello, Ruiz et al. (2014; citado en Hernández et al., 2017) exponen que el desertor al abandonar sus estudios automáticamente comienza a tener una vida adulta de responsabilidades como cuidar y llevar el sustento económico a su familia, para lo que aún no ha desarrollado la madurez psicológica suficiente, trayendo como consecuencias frustraciones y sentimientos de fracaso. Al mismo tiempo, se combinan las consecuencias personales con las económicas, pues al no culminar exitosamente su educación media superior, los papás tienden a ayudar a sus hijos, teniendo como consecuencia pocas posibilidades laborales y la reproducción de patrones familiares relacionado con la baja calidad de vida de los papás. Ante ello, estos factores condicionantes de tipo familiar, personal, escolar y el entorno social, logran obtener un papel de incitación e inclusive motivador para llevar a la práctica ciertas conductas de riesgo.

Desde la postura de Jurado de los Santos y Justiniano (2015), citados en Quiroz et al. (2021), las conductas de riesgo se entienden como aquella conducta o acción que influye en la enseñanza y aprendizaje del estudiante; así mismo, dificulta que los jóvenes se inserten de manera satisfactoria con la sociedad y el contacto directo de su entorno que lo rodea. Continuando con estos mismos autores, las conductas de riesgo que llevan a la práctica los adolescentes, y que se puede mencionar como principales, están el alcoholismo, la drogadicción, el tabaquismo, el tener relaciones sexuales sin protección, embarazos a temprana edad, mala alimentación y depresión.

La práctica de estas conductas de riesgo es que cada acción que se haga o deje de hacerse puede ocasionar repercusiones importantes para la integridad, bienestar y lo más importante en la salud del adolescente. Además de que cada conducta de riesgo tiene una afectación distinta en la salud y en el desarrollo del adolescente. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) se ha expuesto que, es en esta etapa de la adolescencia donde el estudiante tiene la vulnerabilidad y el deseo por experimentar, además de que es en la etapa en donde se encuentra estudiando el nivel Medio Superior.

La Educación Media Superior (EMS), también conocida como bachillerato o preparatoria ha experimentado un notable desarrollo debido a la expansión de su cobertura, la creación de nuevas instituciones y la actualización de los planes de estudio. Especialmente en la década de los setenta, se impulsó el crecimiento de este nivel educativo con la creación de una gran variedad de bachilleratos como: Colegio de Bachilleres, los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos (CEYTE), y así como la ampliación a los Centros de Estudios Tecnológicos (CET) y los Centros de Estudios Tecnológicos y Agropecuarios (CETAS) (Guevara, 1991).

La mayoría de estos subsistemas con excepción del Colegio de Bachilleres, fueron creados para atender a los estudiantes que no aspiraban a una educación universitaria, sino solo en adquirir una formación más específica para entrar al mercado laboral con mejores competencias, por lo que estas escuelas les brindarían una formación técnico profesional que le permitiría una transición más eficiente al mercado laboral. Además de la necesidad de crear estos subsistemas, el sistema de EMS también se vio obligado a elevar la calidad de la educación, disminuir el rezago educativo y los altos niveles de deserción.

Aunque la EMS tiene antecedentes desde años anteriores fue hasta los años 2002 y 2005 cuando se llevaron a cabo los primeros pasos significativos en su consolidación. Durante este periodo se creó la Coordinación General de Educación Media y la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS). Posteriormente en 2008, la SEMS puso en marcha la implementación de la Reforma Integral para la Educación Media Superior (RIEMS), con el propósito de dar orden, coherencia y un marco curricular común a los estudios que se imparten en este nivel (Trujillo, 2015).

La EMS representa una fase clave en el sistema educativo, ya que en ella los estudiantes desarrollan habilidades y conocimientos que les permiten continuar con su educación superior o incorporarse al mercado laboral. En este contexto, el 9 de febrero de 2012, el Congreso de la Unión aprobó la reforma constitucional que modificó los artículos tercero y trigésimo primero de la Constitución, declarando la obligatoriedad de la EMS en México.

De acuerdo con Ley General de Educación en su capítulo III, la EMS está dirigida a quienes han concluido sus estudios de educación básica y tiene una duración de tres años, a través de sus distintos subsistemas: Bachillerato General, Bachillerato Tecnológico, Bachillerato Intercultural, Bachillerato Artístico; Profesional técnico bachiller, Telebachillerato comunitario, Educación media superior a distancia, y Tecnólogo. Por otro lado, en el capítulo V, referente a los planes y programas de estudio, el artículo 24 establece que la finalidad de los planes y programas de estudio en la EMS es brindar una educación integral a los estudiantes, igual que en *“áreas de conocimiento transversales integradas por el pensamiento matemático, la historia, la comunicación, la cultura, las artes, la educación física y el aprendizaje digital”* (Educación Media Superior: 2022).

1. 2. Problematización

El principal objetivo de la educación en México, de acuerdo con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo 3°, además de ser un derecho, es obligatoria, laica y gratuita, deberá ser de excelencia, con equidad e incluyente; dicho de otra manera, significa que la educación impartida por el país a la sociedad tiene que garantizar el acceso y buscar en todo momento la permanencia a la escuela a todos los individuos independientemente de su entorno socioeconómico, origen étnico o género y así como asegurar que los aprendizajes y conocimientos impartidos sean significativos, relevantes y útiles para la vida del educando.

La educación es considerada un fenómeno sociocultural complejo debido a que dentro de esta intervienen distintos factores y contextos, ya que se encuentra permeada por los espacios, las costumbres, las tradiciones, ideologías y los valores que prevalecen en la sociedad del estudiante.

El bajo rendimiento escolar no solo está afectando al estudiante, sino que también impacta a los profesores, las instituciones y el desarrollo del país en

general. Esta situación conlleva a diversas consecuencias negativas como el aumento de la pobreza, el desempleo, delincuencia, migración, exclusión social, discriminación. (Palacios, 2007)

Según Morales, Holguín y Morales (2016) el poco interés por las materias, mala didáctica y metodología por parte de los docentes, la falta de formación y, sobre todo, la poca atención de autoridades, del personal docente y de los padres de familia son unos de los tantos factores condicionantes que influyen a que el estudiante tenga un bajo rendimiento escolar. Así mismo, estos autores expresan que se siguen empleando modelos educativos tradicionales con aprendizajes memorísticos que son vistos para los estudiantes como aburridos e irrelevantes, debido a que no cuentan con ninguna vinculación con la realidad.

Ante ello, estos factores condicionantes de tipo familiar, personal, escolar y del entorno social, logran obtener un papel de incitación e inclusive motivación para llevar a la práctica estas conductas. Según Agüero (2018; citado en Álvarez et al., 2020: 639), las principales conductas de riesgo son: consumo de drogas legales (alcohol y tabaco) e ilegales, accidentes automovilísticos vinculados al consumo de alcohol y el exceso de velocidad, violencia entre pares (bullying), sexualidad irresponsable (embarazos no planeados, enfermedades de transmisión sexual, inicio de actividad sexual), depresión, estrés y suicidio, trastornos de conducta alimentaria (anorexia, bulimia y obesidad) y mal uso de las tecnologías de la información y comunicación TIC'S. El bajo rendimiento escolar entonces es uno de los resultados que subyacen a consecuencia de la presencia de las conductas de riesgo en los adolescentes, además de la poca intervención de las autoridades educativas. Organismos nacionales e internacionales como la Organización Panamericana de Salud (OPS) y la Organización Mundial de Salud (OMS) concluyen que la salud y el bienestar de los adolescentes y de los jóvenes deberían ser una prioridad y ser un foco de atención.

En el año 2016 el INEGI elaboró un informe en el que se analizó la información recolectada a partir de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED), teniendo como resultado

cuatro principales conductas de riesgo: 1) consumo de tabaco, 2) consumo de alcohol, 3) consumo de drogas ilegales y 4) vandalismo y daño en propiedad ajena en jóvenes de 12 a 29 años de edad en 97,850 viviendas de 47 ciudades (Franco, 2016).

De acuerdo con un nuevo informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y sus asociados exponen que por día fallecen más de 3,000 adolescentes por causas que en su mayor parte podrían haberse prevenido, dentro de las principales causas de muerte son los accidentes de tránsito, el suicidio, trastornos mentales, embarazos, consumo de drogas o problemas alimenticios. Estos datos de la OMS igualmente presentan que, entre las adolescentes de 15 a 19 años, la mayor causa de muerte son las complicaciones del embarazo, tales como la hemorragia, la sepsis, el parto obstruido y las complicaciones de los abortos peligrosos.

En un informe realizado en el año 2011 por parte de la OMS se destaca que, a nivel internacional, más de 2,6 millones de jóvenes de 10 a 24 años mueren cada año, cerca de 16 millones de niñas entre 15 a 19 años dan a luz cada año, los jóvenes de 15 a 24 años, representan el 40% de todas las infecciones por el VIH, se estima que 150 millones de jóvenes consumen tabaco, alrededor de 430 jóvenes de rango de edad de 10 a 24 años mueren cada día a través de la violencia interpersonal.

Las autoridades educativas, de salud y de seguridad pública han informado que los embarazos en adolescentes, la violencia en las escuelas, el consumo de sustancias adictivas y el comportamiento suicida tiene alta prevalencia en escuelas de educación media superior.

Así mismo, es importante mencionar que la adolescencia es una etapa considerada un periodo de riesgo y de vulnerabilidad debido a los distintos cambios físicos, psicológicos y sociales que se presentan en esta etapa. Estos constantes cambios sociales actualmente parecieran ser que hace de esta etapa un proceso ahora más complejo y difícil de comprender. Dentro de esta etapa el joven experimenta transformaciones y cambios, donde se adquieren la mayoría de los

hábitos que pueden implicar la aparición de conductas de riesgo peligrosas para su desarrollo y en sus etapas futuras, en las que influyen factores sociales, económicos, culturales, escolares y familiares. Las conductas de riesgo hoy en día además de ser una problemática que está afectando el rendimiento escolar del estudiante pueden ocasionar repercusiones importantes que vulneran la integridad, el bienestar y la salud del individuo actual y así como en etapas posteriores de la vida.

La preocupación no solo es que exista un bajo rendimiento escolar, sino es que también el estudiante logre culminar de manera exitosa su educación media superior y que pueda ingresar con los conocimientos necesarios a instituciones de educación superior o insertarse al mercado laboral. El origen de las conductas de riesgo en adolescentes puede ser multifactorial, es decir, que existen una diversidad de elementos conocidos como factores de riesgo alrededor de la vida de los jóvenes que los pueden orillar a realizar comportamientos que atenten contra su integridad.

Por tal razón, la presente tesina tiene como objetivo principal analizar qué es lo que se ha abordado sobre la repercusión que presentan las conductas de riesgo en el rendimiento escolar de los estudiantes en el contexto de la educación media superior, así mismo, conocer las estrategias implementadas por las organizaciones escolares a nivel nacional. En este sentido, la relevancia del tema se aborda a partir de los temas de rendimiento escolar, conductas de riesgo, adolescencia, educación media superior y estrategias implementadas. Este escrito es una investigación de corte documental porque se busca recopilar y analizar información a través de la consulta de distintos documentos, haciendo uso de un procedimiento reflexivo, sistemático y controlado para interpretar la información, de tal manera que, la pregunta de investigación y el objetivo que guían el presente trabajo se formularon de la siguiente manera:

1. 3. Pregunta de investigación

¿Por qué un bajo rendimiento escolar se vincula con la práctica de conductas de riesgo, interfiriendo en el proceso de enseñanza/aprendizaje de los estudiantes de educación media superior?

1. 4. Objetivo de Investigación

- Conocer y analizar la presencia que tienen las conductas de riesgo en el proceso de enseñanza/aprendizaje del alumno de educación media superior, y su influencia en el rendimiento escolar.

1. 5. Justificación

Actualmente el sistema educativo es complejo en su estructura, diverso en su oferta y con grandes desafíos en cuestión de calidad, equidad y pertinencia de sus servicios, de manera que existe la necesidad de soluciones nuevas y variadas. A pesar de la acelerada expansión de los servicios educativos, la accesibilidad de manera universal, incluyente y equitativa son rasgos que administraciones anteriores no han trabajado y que actualmente son desafíos que tratan de solucionar.

El rendimiento escolar es una problemática que ha estado presente desde hace varios años y que sigue siendo de suma preocupación hasta el día de hoy. En México, en materia de educación con las reformas educativas recientes al sistema educativo de nivel media superior, se han generado grandes cambios en el sistema, por ejemplo, se ha expandido la oferta, permitiendo a más estudiantes contar con una educación y la oportunidad de continuar con sus estudios. Con los resultados expuestos por las diferentes pruebas realizadas, como PLANEA, referente a los

estándares educativos, el mayor desafío que enfrenta el Sistema Educativo Nacional es brindar una educación de excelencia y de calidad.

El rendimiento escolar de los estudiantes de nivel media superior en México, mediante estas pruebas, se ubicó un bajo nivel reflejando la calidad y las deficiencias del Sistema Educativo Nacional. Esto ha motivado a realizar una serie de acciones y la ejecución de programas para mejorar la calidad y hacer más eficiente el rendimiento escolar de los estudiantes, pero principalmente para atender las altas tasas del bajo rendimiento escolar y evitar el abandono escolar de los estudiantes, el gobierno federal y los gobiernos estatales han implementado en educación media superior programas y estrategias como el programas de becas, el programa sígueme, caminemos juntos, el sistema de alerta temprana, el sistema nacional de tutorías académicas, construye-t, el programa de orientación vocacional y el programa de fomento a la lectura. Sin embargo, pese a los esfuerzos que han realizado los gobiernos aún no se ha podido solucionar esta problemática y mucho menos disminuir (INEE, 2018).

Esta problemática es un desafío que ha enfrentado el Sistema Educativo Nacional desde hace varios años, un problema que es alarmante debido a que cuando existe un bajo rendimiento escolar se originan otras problemáticas de un grado mayor como el rezago educativo y el peor de los casos deserción escolar. Es una problemática que no solo está afectando al estudiante, sino que también a los profesores, instituciones y el desarrollo del país, trayendo consigo nuevos problemas. Los diagnósticos educativos demuestran que cuando existe un bajo rendimiento escolar es debido a que influyen factores que propician esto, ante ello estos factores condicionantes de tipo familiar, personal, escolar y el entorno social, logran obtener un papel de potenciador e inclusive motivador para llevar a práctica las conductas de riesgo, de acuerdo a autores las principales conductas de riesgo son el consumo alcohol, consumo de tabaco, consumo drogas legales e ilegales, accidentes automovilísticos vinculados al consumo de alcohol y el exceso de velocidad, violencia entre pares (bullying), sexualidad irresponsable (embarazos no planeados, enfermedades de transmisión sexual, inicio de actividad sexual), depresión, estrés y suicidio, trastornos de conducta alimentaria (anorexia, bulimia y

obesidad) y mal uso de las tecnologías de la información y comunicación TIC'S (Agüero, 2018; citado en Álvarez et al., 2020: 639).

Ante ello, esta investigación tiene particular importancia en el campo de la pedagogía porque el rendimiento escolar es uno de los elementos más importantes que conforma el proceso de enseñanza-aprendizaje. Más allá de una mala nota o un bajo rendimiento escolar, el rendimiento escolar es un problema que está vinculado a causas o situaciones internas o externas de cada estudiante y que a la larga presuponen el fracaso escolar. Un problema con múltiples causas y repercusiones en el que están implicados factores de diversa índole (Álvarez, 2020).

La importancia de este tema es que es un fenómeno que no se puede ignorar y mucho menos se puede solucionar de la noche a la mañana. El verdadero problema de realizar este estudio no está en dar seguimiento del porqué existe el bajo rendimiento escolar, sino en analizar de manera específica como repercuten las conductas de riesgo en el rendimiento escolar de los estudiantes en el contexto de la educación media superior y, al mismo tiempo, conocer qué es lo que se ha hecho para poder disminuir esta problemática a nivel nacional para lograr con el objetivo de la educación media superior. Es por esta situación, que se ha decidido conocer y analizar cómo estas conductas determinan el aprendizaje y el desarrollo del alumno, así como las estrategias que se han implementado para poder disminuir esta problemática.

CAPÍTULO DOS. PERSPECTIVAS Y CONCEPTUALIZACIÓN

2. 1. La etapa de la adolescencia

Existen muchas conceptualizaciones acerca de lo que significa adolescencia, cada una de ellas destaca y aborda aspectos diferentes e incluso algunas conceptualizaciones coinciden, de hecho, como un objeto de estudio complejo y por su interdisciplinariedad resulta difícil definir las, por lo que, se ve la necesidad de reflexionar sobre cada una de las distintas perspectivas que ayudan a caracterizar el concepto de adolescencia.

Con este trabajo buscamos reflexionar sobre la etapa de la adolescencia desde la parte conceptual, los cambios y problemáticas que presentan los adolescentes, así como los desafíos a los que se enfrentan en la Educación Media Superior, y para ello en esta primera parte nos adentramos en conocer las diferentes conceptualizaciones con las que se ha ido desarrollando el concepto de adolescencia, desde diversas disciplinas científicas y enfoques de autores como Secadas y Serrano (1981), Schlehel y Barry (1991), Corbella (1994), Urquijo y González (1997) y Lozano (2014).

Con el segundo apartado se realizó un breve recorrido por la multiplicidad de rasgos que componen la etapa de la adolescencia, es decir, se exponen los cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales que presentan durante esta etapa retomando autores como Acosta (1993), Urquijo y González (1997), Silva (2008), Coleman (2003), Rivera (2015) entre otros.

Y, finalmente, en el último apartado se discuten las problemáticas que enfrentan los estudiantes siendo adolescentes desde la perspectiva de autores como Urquijo y González (1997), Oliva (1999), Iriarte (2018), Tuirán y Hernández (2016), Agüero (2018) y Ferrel, Vélez y Ferrel (2014).

La adolescencia se considera una etapa de riesgo, pero también de oportunidades, por eso estudiar la adolescencia y sus problemas resulta un

verdadero desafío, debido a que se presentan muchos cambios físicos y psicológicos que hacen difícil comprender las acciones y tomas de decisiones de los adolescentes, de ahí que es un tema que se sigue discutido entre científicos sociales, educadores, padres de familia e instituciones.

El estudio de la adolescencia constituye un campo de estudio de diversas disciplinas científicas desde la antropología, la psicología, lo educativo y lo social, puesto que, cada una de estas disciplinas cuenta con una definición y enfoques sobre qué es la adolescencia. Esta gran diversidad de enfoques teóricos y disciplinas que han estudiado la adolescencia han dificultado y complejizado más entender esta etapa, en palabras de Lozano (2014.13): “El campo de estudio sobre la adolescencia se mantiene en un estado de confusión y discusión en relación con la variedad de teorías y concepciones que se presenta bajo una pluralidad caótica, cuando no en abierta contradicción”.

De esta manera, se coincide con la idea que expresa Acosta (1993) que la adolescencia “se la intenta definir desde muy diversos saberes. Estas definiciones no resultan coherentes entre sí, ya que se apoyan en disciplinas y criterios muy disímiles” (Acosta, 1993:32; citado en Lozano, 2014:14). El autor, ante esta situación, propone entonces que puede resultar mucho más evidente intentar caracterizar un poco lo que es la adolescencia que pretender definirla, debido a que el campo de estudio sobre la adolescencia se mantiene en un estado de confusión y discusión en relación con la variedad de teorías y concepciones, de esta manera se afirma que, no existe una teoría única correcta sobre el desarrollo adolescente.

Es importante, entonces, tomar como punto de partida que la conceptualización sobre la adolescencia es compleja debido a la gran variedad de perspectivas en las que se ha discutido, no obstante, cada disciplina científica cuenta específicamente con una concepción teórica que muchas de las veces podrán tener términos que coincidan con otras disciplinas o que también puedan ser distintas e inclusive contradecirse, por lo que, no existe un único concepto sobre la etapa de la adolescencia y muchas de las veces en trabajos o investigaciones con frecuencia se utiliza la interdisciplinariedad para entenderla en toda su complejidad.

Diversas disciplinas científicas, como la antropología, la psicología, lo educativo y lo social reflejan conocimientos fundamentales sobre la naturaleza del concepto de adolescencia, ya que cada uno lo mira de diferentes ángulos y por lo tanto tiene una visión diferente, tal y como se muestra a continuación.

Desde el área de la psicología se han aportado múltiples definiciones sobre la adolescencia. Secadas y Serrano (1981), citados en INJUVE (2007), exponen que la adolescencia no solo es la transición de una etapa a otra, sino más bien de la adaptación a una nueva edad, establecen que la adolescencia “es una etapa que comienza tras los cambios propios de la pubertad y significa ante todo un intento de adaptación a las nuevas exigencias que la sociedad demanda del sujeto”. Por ello, podemos decir que, se entiende que la adolescencia es una etapa en la que se tienen constantes cambios, pero el más significativo e importante es el proceso que vive de adaptación el adolescente ante la sociedad que lo rodea.

Dentro de esta perspectiva, para Corbella (1994; citado en INJUVE, 2007), la adolescencia “es la etapa de la vida que se inicia con la pubertad, la madurez fisiológica y termina en el estatus social de adulto. La situación cronológica de estos límites es imprecisa, al igual que casi todo lo que sucede durante este periodo”. Para este autor la adolescencia constituye solo el tránsito de la niñez a la madurez que toda persona afronta de manera inevitable y en la que cada adolescente vive estos cambios de manera distinta, caracterizando el desarrollo físico, intelectual y moral pero también la búsqueda de la identidad y de la independencia personal, es importante señalarla que en esta definición y en la anteriormente si se contempla a la pubertad como una línea de delimitación entre la infancia y la adolescencia.

En una aproximación antropológica, la adolescencia según Feixa (2011), citado en Lozano (2014), es más una construcción cultural. Desde la opinión de Schlehel y Barry (1991) el comienzo de la adolescencia está fijado por el desarrollo biológico, es decir por la maduración sexual, pero en relación a su estado adulto depende de las variables culturales. En palabras de estos autores entonces la adolescencia “se configura como una respuesta social a la desconexión entre la maduración sexual reproductiva que se inicia con la pubertad y la plena maduración

social del estado adulto” (Lozano, 2014: 30). Considerando la conceptualización de estos autores, la adolescencia desde la antropología es entendida que es la sociedad quien determina los valores para esta etapa, en la cual el individuo toma nuevas ocupaciones y obligaciones distintas que están condicionadas por la cultura del entorno en el que está envuelto el adolescente, de tal manera que, es más como una etapa social que se va definiendo a partir de la influencia que van teniendo los factores sociales del sujeto.

En el contexto social y académico de acuerdo con los autores Urquijo y González (1997) la adolescencia es:

Un período en la vida de toda persona que se ubica entre el fin de la niñez y el comienzo de la edad adulta. Puede ser un período breve o largo, cuya duración varía de familia en familia, de un nivel socioeconómico a otro y de cultura a cultura. Hasta su duración puede fluctuar dentro de una misma sociedad, de tiempo en tiempo, según las condiciones económicas, sociales o de otra índole (Urquijo et al., 1997: 3).

Se trata, por lo tanto, de una edad transitoria en la que la persona deja y supera varias edades para pasar a una nueva etapa adulta. Ciertamente es una etapa de crisis para todo individuo, pues se podría decir que está por venir un periodo donde se sentaran las bases para la vida adulta que está por venir, debido a que se define el futuro del individuo.

Ahora, partiendo de definiciones generales, específicamente desde el área de salud, la adolescencia se considera un periodo esencial en el desarrollo del ser humano debido a que dentro de esta etapa surgen distintos cambios en el sujeto, desde físicos que involucran cambios neurológicos y nuevos estados emocionales originando conductas o acciones positivas o negativas para el desarrollo del individuo. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia:

Es una etapa de transición entre la infancia y edad adulta que se caracteriza por cambios. La etapa que transcurre entre los 10 y 19 años. Normalmente la dividen en dos fases; adolescencia temprana de 12 a 14 años y adolescencia tardía de 15 a 19 años. En cada una de estas etapas se presentan cambios fisiológicos (estimulación y funcionamiento de los órganos por hormonas, femeninas y masculinas), estructurales (anatómicos), psicológicos (integración de la

personalidad e identidad) y la adaptación a los cambios culturales y/o social (Gobierno de México, 2023).

A partir de lo ya expresado, se concibe entonces al adolescente como la persona que aprende como un ser inteligente, activo y curioso que atraviesa por un momento de constantes cambios y se caracteriza por presentar necesidades diferentes. De tal manera que, más que una etapa estabilizada, es una etapa de un proceso de desarrollo y, por lo tanto, debe entenderse este carácter dinámico que atraviesa. Es importante destacar que los límites temporales de la adolescencia varían según los sujetos y los criterios utilizados para considerar que alguien ya es adolescente. Hay diferentes opiniones de cuánto tiempo dura la adolescencia, por ejemplo, hay autores que mencionan que empieza de los 12 a 19 años, mientras que la OMS establece que los adolescentes son personas con edades comprendidas entre los 10 y los 19 años.

En contraste a lo mencionado, podemos aceptar que existen distintas definiciones lo que es la adolescencia, sin embargo, todas se dirigen hacia una misma finalidad que es considerarla una etapa o periodo de vida en la que se viven intensos cambios psicológicos, biológicos, sexuales y sociales en el individuo. Estas definiciones habitualmente entienden la adolescencia en términos del proceso por el que pasa el individuo: infancia, niñez, adolescencia y vida adulta.

Teniendo en cuenta las distintas disciplinas y áreas que han caracterizado el concepto de adolescencia, se puede hablar del pluralismo conceptual que existe, pues no constituye un todo único y coherente porque participan muchas voces. La amplitud y complejidad implica tener un enfoque multi y hasta interdisciplinar, puesto que la adolescencia se apoya en diferentes disciplinas y sus perspectivas y donde queda demostrado que no puede haber un consenso teórico, pues existen muchas maneras de abordarlo. A través de las distintas posturas, podemos destacar entonces que no hay un concepto universal de adolescencia, sino que existen muchas definiciones que catalogan a los adolescentes por su edad, características biológicas o psicológicas, por la influencia de su entorno, entre otras.

Considerando cómo los distintos autores han caracterizado la adolescencia podríamos llegar a adoptar una definición propia del concepto que surge del análisis

del conjunto de todos los elementos mencionados anteriormente. Por lo tanto, se entiende a la adolescencia como una etapa de la vida que transcurre entre la niñez y la edad adulta y que se caracteriza por ser un periodo transitorio con unos límites de edad imprecisos, aunque se sabe con certeza que comienza siempre con los cambios físicos, psicológicos y sociales y que dichos cambios contribuyen a que quien los presenta pueda igualmente presentar ciertas dificultades de adaptación a la nueva edad, pues ha de dejar de ser niño para ir dando forma al adulto en el que se convertirá. Así mismo, debido a estas diferencias encontradas, sobre todo en cuanto a la durabilidad de la adolescencia, se retoma el hecho que el concepto de adolescencia es un constructo social y por ende el significado de esta etapa depende de la disciplina que lo defina.

Una vez analizada, de manera general, la parte conceptual, nos adentramos en el estudio de lo que conlleva este proceso de ser adolescente. Por lo que, se han analizado estos cambios y problemáticas que viven los adolescentes durante esta etapa desde hace tiempo. Se trata en realidad de seguir profundizando en ciertos aspectos que servirán para poder entender aún más la etapa de la adolescencia, ya que la adolescencia no solo es llegar a ser adulto, sino que implica una etapa de transición hacia la adultez donde se vivencian significativos cambios para todos los ámbitos de la vida.

Pero ¿Qué implica ser adolescente actualmente? Según Coleman (2003), citado en Rivera et al. (2015), la vida humana está influenciada por las interacciones sociales que pueden favorecer o entorpecer la calidad de vida de las personas en las distintas áreas de su desarrollo, principalmente esta influencia se ve más vulnerable en los adolescentes, debido a que se encuentran en un proceso de desarrollo y de formación académica.

Durante esta etapa, el individuo atraviesa profundas transformaciones significativas, donde se adquieren la mayoría de los hábitos y patrones que podrían conllevar conductas de riesgo que afectan su bienestar y desarrollo.

Continuando con este mismo autor, durante esta etapa, los adolescentes se encuentran en un proceso de dependencia con su entorno familiar, con la sociedad,

la escuela y los servicios de salud, debido a que estos espacios le proporcionan competencias y herramientas suficientes que le permiten ayudarle al adolescente a enfrentar circunstancias que se le susciten y así como lograr un cambio para su edad adulta. Así mismo, ha sugerido que la adolescencia se vive de manera diferente en cada caso, pues entiende que el proceso de maduración no es el mismo para todas las personas y sostiene que no hay adolescencia sino adolescencias y adolescentes (citado en Rivera, 2015).

Esta etapa de la vida se caracteriza por poseer rasgos y necesidades esenciales, ya que durante este período la persona atraviesa un proceso significativo de formación, de su identidad, desarrollo de su autonomía y fortalecimiento de su crecimiento personal. Es un tiempo de adaptación a constantes transformaciones, tanto a nivel interno como en su entorno, acompañado por el deseo de alcanzar una mayor independencia en los ámbitos psicológicos y sociales. Asimismo, es un momento lleno de contrastes, por un lado, surge una gran curiosidad y entusiasmo por experimentar situaciones nuevas, mientras que, por otro, se presenta un escenario de confusión, tensión emocional y conductas desafiantes. Estos aspectos convierten esta etapa en un período crucial y determinante para el desarrollo del individuo.

El adolescente es considerado un ser social, por lo que, desde la opinión de Urquijo y González (1997), el adolescente debe enfrentarse al mundo de los adultos y a su vez desprenderse del mundo infantil en el cual vivía en relación de dependencia y ahora tendrá que enfrentar las necesidades básicas, los roles y las reglas establecidas en la sociedad que lo rodea. Es entonces una etapa que se ve marcada por importantes cambios, pero los más significativos se centran en la transición hacia la adultez, debido a que se deja atrás la inmadurez de la infancia y la posterior búsqueda de un proceso de maduración y de aceptación por la edad adulta que está por venir, lo que igualmente implican para el adolescente aprender de sí mismo y del mundo.

Continuando con esta misma idea, Silva (2008) expresa que esta transición se percibe como la preparación del individuo para su inserción posterior a

actividades adultas, por lo que, hace más complejo y difícil de entender al individuo, debido a que además de estar buscando el rumbo de su vida se verá obligado a involucrarse a actividades que quizás no sean de su interés, por lo que, no importa cuál sea la dirección o los obstáculos que pueda llegar a enfrentar, el adolescente se verá obligado a crecer y a tomar responsabilidades en la sociedad en la que se encuentra.

En el saber cotidiano existen algunas ideas que frecuentemente son acumuladas por la sociedad misma como verdades absolutas. En el caso de la adolescencia, como se ha mencionado, se suele señalar que se trata de un periodo de fuertes cambios que traen como resultado rebeldía sin ninguna justificación. En la actualidad ser adolescentes es vivir en un constante conflicto con la sociedad y los grupos sociales que se encuentran en su entorno. De acuerdo con Torres (2008):

La adolescencia puede variar mucho en edad y duración en cada individuo, pues está relacionado no solamente con la maduración de la psique del individuo, sino que depende de factores psicosociales más amplios y complejos, originados principalmente en el seno familiar. En la actualidad ellos se enfrentan a un problema: la sociedad y grupos sociales que conviven, los cuales los lleva a tomar decisiones erradas arrastrándolos a adoptar distintas conductas de riesgo que repercutirán en sus vidas; sin embargo, también tienen fortalezas que deben ser inculcadas, y potencializadas por el núcleo familiar y su entorno, como son las habilidades sociales (citado en Rivera, 2015:17)

De esta manera se puede decir que, la diferencia de ser adolescente actualmente a otras épocas es que hoy emerge el aspecto de precocidad, es decir, que los adolescentes actualmente inician diversas experiencias que anteriormente se daban en edades más adultas, es decir que es una realidad que los adolescentes llevan a la práctica, de manera temprana, ciertos comportamientos que anteriormente se daban en etapas posteriores de la adolescencia, este apresurado comportamiento se ve influenciado por el mundo de la tecnología actual y, así mismo, revelan que cada año los adolescentes a temprana edad consumen alcohol, tabaco, drogas, inician relaciones sexuales y tienen la libertad de decisión de hacer uso de su tiempo libre sin limitaciones, sin embargo saber las causas del ejercicio de estas prácticas o hábitos se sabe que dependen de muchos aspectos.

Usualmente se llega a relacionar la etapa de la adolescente con frases como aventura, movimiento, curiosidad, pasiones, entre otras, pero que hoy en día igualmente se refleja en términos como soledad, abandono, desubicación y pérdida. Silva (2008) expone que, una persona mayor de edad es capaz de decir libremente sobre las cuestiones de su vida y consecuentemente soportar las consecuencias de sus decisiones y así como más o menos ser consciente de sus estados de ánimo, debido a la maduración neurológica y cognitiva, ya puede reconocer las tristezas o acciones que le provoquen algún sentimiento o pensamiento, pero para el adolescente los sentimientos de nostalgia, la desesperación, la angustia le son extrañas porque son nuevas sensaciones o sentimientos en él, además de que muchas veces no sabe reconocerlas y no sabe cómo enfrentarlas.

A pesar de ello, los adultos al desconocer estos cambios que sufre el adolescente tienden a subestimar y etiquetarlos con adjetivos como: caprichosos, inconscientes, groseros, mal educados, entre otros y estereotiparlos con frases como “todos son iguales”. Podría decirse que el adolescente no es niño ni es adulto, no sabe con exactitud si es uno u otro, a veces los tratan como niño y en seguida le exigen comportamientos de adulto (Silvia, 2008)

De acuerdo con la OMS (2009), los adolescentes y jóvenes no habían sido actores importantes de atención en las políticas. En distintas investigaciones se ha comprobado que problemas como tabaquismo, consumo de drogas ilegales, trastornos alimentarios, actividad sin protección, accidentes y violencias, problemas de rendimiento escolar, sobrepeso, problemas de salud mental, y falta de orientación son problemas que no necesitan foco de atención derivado a que existen problemas sociales de mayor preocupación (citado en Rivera, 2015)

Con estas características, desde Tobón, López y Ramírez (2013), han afirmado que:

Los jóvenes, debido a que viven una etapa vital caracterizada por un proceso complejo transitorio entre la niñez y la edad adulta, están en una condición que los hace más vulnerables a determinadas situaciones psicosociales, que pueden desencadenar, en algún momento de la vida, conductas inestables y alteración de

la salud mental; esta última a su vez, puede limitar una plena comunicación y la participación social activa, lo que causa sufrimiento humano e incapacidad (Tobón, López y Ramírez, 2013: 2; citado en Iriarte, 2018: 11)

De este modo, entonces, se da la etapa de la adolescencia considerando que es un periodo diferente la que vive cada joven, es decir, que no existe un manual de cómo llevar a cabo esta transición a la vida adulta, pues esto dependerá del contexto social, económico, familiar, educativo, de cada individuo. Hoy no solo basta con entender a los jóvenes, sino también hay que aceptar que cada uno es diferente al resto.

Se puede concluir que, se debe entender y aceptar entonces que el adolescente se encuentra en una etapa en la que se define una identidad afectiva, psicológica y social, que durante la infancia el niño se identificaba con sus padres o con los adultos de su entorno, pero durante la adolescencia debe desarrollar su propia identidad y así lograr ser él mismo, pero conseguir su propia identidad es de suma importancia ya que cada adolescente en su papel de ser humano necesita sentirse amado, querido y respetado y estos aspectos solo los puede alcanzar tras definir quién es, pero al no lograr esto trae consigo problemas como ansiedad, inseguridad, soledad e inestabilidad. Dicha inestabilidad genera diferentes conductas que pueden ser vistas o calificadas como normales.

Así mismo, actualmente los adolescentes son protagonista de nuevos fenómenos sociales debido a los cambios constantemente que se viven en el mundo de hoy, tanto en lo social, económico, cultural, político, tecnológico y educativo, los que han mejorado la vida de los individuos, pero también han tenido un efecto negativo. Los problemas familiares, individuales, económicos, sociales y escolares han creado en el adolescente una sensación de incompreensión, especialmente una de las tantas preguntas que más repiten en la cabeza es ¿por qué nadie los entiende? y por más que el adulto trate de comprender cómo se siente y sea sensible a sus necesidades no logra conseguirlo. Muchas veces esperan que sus papás, profesores o amigos les entienda por una especie de arte de magia cuando ellos mismos no son capaces de tomarse el tiempo suficiente para expresar sus emociones e inclusive ni los mismos jóvenes logran hacerse comprender, esto

muchas veces le genera un estado de frustración y tristeza, el cual puede originar comportamientos rebeldes que en ocasiones pueden caer en adicciones e inclusive la muerte (Borras, et al., 2017).

Después de analizar la parte conceptual, así como las implicaciones que trae consigo la etapa de la adolescencia, en el siguiente apartado nos vamos a detener a reflexionar acerca sobre los problemas que experimenta el adolescente siendo estudiante de nivel media superior. Por lo que aquí consideramos vale la pena plantearse la pregunta: ¿Qué implica ser adolescente siendo estudiante de EMS? Para empezar, podemos decir que, la adolescencia marca el futuro de muchas personas jóvenes en la sociedad, porque es donde se define el rumbo de la vida de la persona.

De hecho, durante esta etapa, según Urquijo (1997), el joven se prepara para crear nuevas relaciones de amistad, conseguir un papel en la sociedad que lo rodea, aceptar su propio físico, lograr una independencia emocional de los padres y de los adultos, conseguir una carrera laboral, adquirir un conjunto de valores y un sistema ético y adoptar una ideología de creencias, pensamientos, y prepararse para el matrimonio y la vida de familiar, de tal manera que, la familia y la escuela deberán ser estos espacios importantes de acompañamiento para este proceso tan complejo de constantes cambios y así como apoyar al adolescente en esta transición de dejar la adolescencia a pasar a una vida adulta.

Oliva (1999), por su parte, expone que el adolescente no vive retos sino tareas que él mismo ha de solucionar durante este tránsito que experimenta, en este sentido, se asegura que el adolescente tendrá que “perfilar la imagen que tiene de sí mismo, adoptar algunos compromisos de carácter ideológico y religioso, elegir una profesión, definir su orientación sexual, optar por un estilo de vida y de relaciones, asumir valores de tipo moral, etc.” (Oliva, 1999: 234; citado en INJUVE, 2007). Por lo tanto, esta etapa de desarrollo también trae consigo importantes cambios y desafíos que llegan a impactar en la vida presente y futura del adolescente.

Con respecto a ello, durante esta etapa se deja atrás la inmadurez de la infancia buscando un proceso de maduración, sin embargo, tampoco hay un proceso de aceptación por la edad adulta que está por venir por parte del adolescente, debido a que hay actitudes y comportamientos que resultan difíciles de comprender. Durante la adolescencia el individuo se enfrenta a nuevos retos relacionados con su formación como hombre o mujer, es decir, tiene por delante una serie de desafíos que ha de superar para convertirse en un adulto, por lo que, la escuela y la familia tienen un papel de suma importancia en el desarrollo, afectividad y emociones del adolescente.

En México, según Monroy (2004), “la familia sigue siendo un núcleo importante para su desarrollo personal, principalmente porque esta tendrá que cumplir con cinco roles básicos: el cuidado, la socialización, el afecto, la reproducción y el estatus” (citado en Iriarte et al., 2018: 5). Por lo tanto, la familia es el sustento más importante dentro del aprendizaje del adolescente, ya que es la base principal para su desarrollo como ser humano, en la que dentro de esta se adquieren valores y determinan acciones para su vida formal e informal, aunque la etapa más compleja dentro del núcleo familiar es cuando se presenta la rebeldía, la familia actúa a partir de diferentes aspectos y cualidades que cambian la percepción de los jóvenes, sin embargo, hay quienes entran en conflicto con las reglas de la sociedad y muestran en muchas de las ocasiones comportamientos violentos.

En este sentido, el adolescente en esta etapa de cambios se ve condicionado con su contexto, es decir, con la sociedad, su comunidad y su familia. La adolescencia es un periodo en la que los padres tendrían que relacionarse con sus hijos y buscar que se vuelvan más independientes y fomentar lazos de comunicación, sin embargo, muchas de las ocasiones estos aspectos no son guiados de la mejor manera, por lo que, incitan al adolescente al aislamiento familiar y social, el consumo de drogas, alcohol, relaciones sexuales sin protección, lo que pudiera estar determinado y complementado por las relaciones o la dinámica que mantienen con la familia, la sociedad, los amigos y propias del individuo. De acuerdo con Ferrel, Vélez y Ferrel (2014), la desintegración familiar, no poder integrarse a la

vida escolar y añadiendo el no tener un buen rendimiento escolar, impacta negativamente en la vida del adolescente (citado en Iriarte, 2018).

Incluyendo también que la dinámica de la sociedad actualmente ha provocado que los adolescentes se sientan insatisfechos con su propia educación familiar. Por lo que, muchos de los adolescentes abandonan la escuela y permiten que ciertas emociones o sentimientos negativos crezcan lo que su vez resulta dañino para su salud física y mental y que muchos de ellos entren a situaciones de aislamiento y depresión.

La adolescencia es una etapa de profundas transformaciones y desafíos que impactan tanto en el desarrollo personal como en el entorno social de los jóvenes. Este período, caracterizado por cambios emocionales, físicos y psicológicos, plantea múltiples implicaciones que afectan su identidad y su interacción con el mundo. En este contexto, resulta especialmente relevante analizar los problemas que enfrentan los adolescentes que cursan el nivel medio superior, ya que su papel como estudiantes añade complejidades adicionales a esta etapa de transición. A continuación, nos detendremos a reflexionar sobre las dificultades más comunes que viven en este ámbito y cómo estas influyen en su proceso.

La educación es considerada un fenómeno sociocultural complejo debido a que dentro de esta intervienen distintos factores y contextos, ya que se encuentra permeada por los espacios, las costumbres, las tradiciones, ideologías y los valores que prevalecen en la sociedad del estudiante. Tradicionalmente se puede decir que, el joven en la escuela invierte la mayoría de su tiempo, por lo que esta además de proveerle conocimientos, le ayuda a desarrollar sus capacidades y habilidades y así como contribuir a formar a un individuo responsable. De acuerdo con Agüero (2018), la educación presenta un compromiso social aspirando a alcanzar el desarrollo comunitario, esto es:

Formará ciudadanos responsables, comprometidos con el bienestar y desarrollo de sus comunidades y el país, así como con el cuidado del medio ambiente; con un alto sentido cívico, con la posibilidad del acceso permanente a los conocimientos científicos, tecnológicos, históricos, filosóficos, sociales, culturales, y con habilidades artísticas y deportivas, que faciliten su tránsito a la educación superior y/o su incorporación al ámbito laboral. Se buscará la formación de personas

satisfechas, saludables y felices que trabajen por tener una vida digna, con sentido de pertenencia y responsabilidad social, que sean capaces de aprender y adaptarse a los diferentes contextos y retos que impondrá el siglo XXI; así como las transformaciones en las formas de enseñanza (Agüero, 2018; citado en Álvarez et al., 2020: 640).

De esta manera, el hecho educativo no consiste solamente en un proceso de aprendizaje, sino que también en incidir o intervenir sobre los diferentes ámbitos de la vida del estudiante, es decir, que la escuela también le ayuda a tomar ciertas decisiones sobre lo que tiene que aprender el alumno y sobre las condiciones para que lo aprenda.

La escuela surge como tal para cubrir necesidades educativas y es resultado de procesos históricos, por medio de una construcción social, siendo también un espacio por donde explícitamente se socializa, se enseña, se orienta, se prepara, se culturiza y educa. En resumen, se puede decir que la educación implica formar a un individuo con características específicas que pueda adaptarse de manera satisfactoria a la sociedad que lo rodea, así como buscar una formación de una personalidad y formar a individuos de buenos valores.

Para México, la educación que se brinda se divide en tres niveles, el primero corresponde al básico que incluye preescolar, primaria y secundaria, el segundo a la educación media superior y la del nivel superior. De acuerdo con Ley General de Educación en el capítulo III, que pertenece al nivel Educación Media Superior, describe que es el nivel educativo que se ocupa de los estudiantes que han concluido sus estudios de educación básica en un rango de edad entre los 15 y los 19 años con una duración de tres años a través de sus distintos subsistemas. De tal manera que, es en la etapa de la adolescencia donde el estudiante se encuentra estudiando el nivel medio superior, es decir el bachillerato.

En el siglo XX ha sido un tiempo de constantes cambios, de incertidumbre, conflictos, avances, progresos científicos, tecnológicos, sociales y educativos. En el plano educativo la Educación Media Superior (EMS) en México ha realizado enormes esfuerzos principalmente en cuestión de su calidad, matrícula y cobertura. Se han realizado importantes cambios, especialmente en tres reformas para este nivel educativo, la primera es la reforma integral de la educación media superior

(RIEMS) del año 2008 y que impulsó la educación por competencias, la regulación e integración de los distintos subsistemas educativos mediante el establecimiento del Marco Curricular Común y el Sistema Nacional de Bachillerato; la segunda reforma es la del 2012, en la que es retomando el mandato constitucional de obligatoriedad y universalización de la EMS y, finalmente, la reforma del 2013 enfocada a garantizar la educación obligatoria que se imparte y que esta sea de calidad (Tuirán y Hernández, 2016). Recientemente, la reforma desde la Nueva Escuela Mexicana (NEM) se realizó en el año 2019 y en la que dentro de sus cambios se indicó que la educación básica, media superior y superior aparte de ser un servicio que seguirá impartiendo el Estado, será integral, obligatoria, pública, universal, inclusiva, gratuita, laica y de excelencia (Subsecretaría Educación Media Superior, 2019).

A diferencia de la educación básica el nivel medio superior se desarrolló a partir de la iniciativa y el impulso de diversos actores, trayendo consigo una pluralidad en cuestión de lo organizacional e institucional. Esto se debe principalmente a la enorme diversidad y heterogeneidad institucional de este nivel, lo que ha imposibilitado la adopción de políticas educativas claras, compatibles y ordenadas, por lo que, la lucha contra el abandono escolar y sobre todo atender el bajo rendimiento escolar es hoy una problemática y desafío que enfrenta el sistema educativo nacional en este nivel.

En este sentido, se puede decir que la estrategia de ampliar en un sentido cuantitativo en este nivel es indiscutible, pues la cobertura y la demanda estudiantil es un hecho notorio que, si bien se ha dado con ritmos distintos según el tipo, el nivel y la entidad federativa de que se trate no sucedió lo mismo en términos de calidad y permanencia. Esto se debe en buena medida a factores como condiciones materiales y de infraestructura de los servicios, la formación y actualización de maestros y el ejercicio de la función educativa en los estados.

En los últimos años, la demanda en este nivel educativo se multiplicó, según Tuirán y Hernández (2016), quienes enfatizan que, de tener 37 mil estudiantes en 1950 para el año 2015 paso a 5 millones 266 mil alumnos. Sin embargo, se pensaría

que con estos grandes esfuerzos se disminuirían los problemas, pero no fue así, ya que trajo consigo el origen de nuevas problemáticas en el aspecto organizacional e institucional. El descontento más frecuente está relacionada con que el bachillerato no cuenta con una claridad en cuestión de sus fines, competencias y capacidades que quiere desarrollar en el estudiante mexicano, es decir, que no suele preparar con suficiencias y pertinencia a los estudiantes para que en un futuro ellos puedan desenvolverse en el mundo del trabajo y así como para poder desempeñarse de manera competente y satisfactoria en la sociedad moderna y mucho menos prepararlos para su inserción a la educación superior, por ello, se suele decir que en este nivel educativo no cuenta con una identidad clara.

Continuando con estos mismo autores se sabe que alrededor de un 62% de egresados de la EMS no cuentan con las competencias adquiridas para llevar a cabo las actividades de un primer trabajo, incluyendo que los trabajadores expresan que aproximadamente un 40% de los jóvenes todavía no están lo suficientemente preparados y capacitados para ingresar al mundo laboral, sin mencionar que llevan mínimas y escasas competencias que se demandan particularmente, como lo son las habilidades socioemocionales, tales como la perseverancia, el manejo de estrés y la toma de decisiones.

Para poder disminuir estas problemáticas que emergen en la EMS, desde la opinión de los autores Tuirán y Hernández (2016) se requiere superar los aprendizajes poco significativos, atender la desactualización curricular y cambiar los métodos de aprendizaje, debido a que estos factores provocan escaso interés, aburrimiento y desmotivación en los estudiantes.

Dentro de estas problemáticas la mayor preocupación es que los aprendizajes que se imparten en las aulas para los estudiantes en este subsistema son catalogados como insuficientes e inadecuados debido al bajo resultado que se reflejan en las distintas pruebas realizadas, dando por hecho que los jóvenes mexicanos no desarrollan las competencias necesarias que se requieren para desenvolverse de manera satisfactoria en la sociedad. Los jóvenes enfrentan durante su estancia en la EMS diversas situaciones de riesgo y que a menudo

practican conductas que tiende a perjudicar su salud. De acuerdo con la Encuesta de Violencia, Tolerancia y Exclusión realizada en el 2013 a los planteles de EMS, expresan que:

- *Alrededor de uno de cada cuatro estudiantes de EMS experimentó violencia o acoso escolar.*
- *Cerca de 35% de los estudiantes ha probado el tabaco y 50% ha tomado bebidas alcohólicas en alguna ocasión.*
- *Poco más de 12 por ciento de los alumnos de EMS ha fumado marihuana alguna vez en su temprana vida e incluso alrededor de 3% ya probó la cocaína.*
- *Hay una proporción significativa de jóvenes activos sexualmente (alrededor de 35%); de ese total, poco más de uno de cada cinco (22%) no utiliza los medios de prevención adecuados, lo que eventualmente puede contribuir a propiciar embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual, asuntos que se asocian con el abandono escolar.*
- *Solo 4% de los jóvenes identifican a la escuela como una fuente de apoyo, cuando debería ser uno de los espacios privilegiados de seguridad (Tuirán y Hernández, 2016:8)*

De esta manera se dice que, cuando los adolescentes presentan desinterés o pensamientos pesimistas hacia su futuro o ideas erróneas, no buscan la manera de ver hacia un buen futuro o simplemente se vuelven negativos orillándolos a practicar conductas que los lleva a no concluir sus estudios de nivel medio superior de manera satisfactoria. Ante este preocupante problema, se han fortalecido estrategias dirigidas a empoderar a los jóvenes y a brindarles un acompañamiento, para poder disminuir este problema, las becas constituyen un instrumento de inclusión más importante, su objetivo se focaliza para atraer y retener a los jóvenes de escasos ingresos. Sin embargo, a pesar de ello lamentablemente no se ha podido disminuir estas problemáticas.

El mundo experimenta cambios en todos los aspectos de la vida tanto en lo social, cultural, económico y político. La globalización caracterizada por el libre comercio exige que los sistemas educativos aseguren la calidad de la enseñanza y los aprendizajes. A pesar de los significativos cambios que se han realizado para este nivel aún persiste enormes brechas de cobertura, es sabido que el mayor desafío del sistema educativo en este nivel es que no ha podido incorporar de forma masiva a todos los jóvenes mexicanos principalmente los que se encuentran en una

situación de desventaja y vulnerabilidad y así como la problemática del bajo rendimiento y la deserción escolar. Estas problemáticas han limitado el avance de la escolaridad de los mexicanos y así mismo ha restringido las oportunidades de desarrollo personal y ha traído consigo el aumento del desempleo y la pobreza del país.

A partir de lo mencionado, podemos concluir que, para cada momento histórico, político y educativo, el trato y la importancia a las y los adolescentes es distinto. En los últimos años el rumbo de la educación ha experimentado cambios de diferentes magnitudes, reflejando así las posturas o tendencias teóricas del poder político en turno, así mismo responden y se ajustan a las demandas que la sociedad mexicana va requiriendo.

El rendimiento escolar es un tema que ha sido objeto de preocupación durante muchos años y que continúa siendo relevante en la actualidad. Esta investigación no busca explicar las causas del rendimiento escolar, sino comprender su naturaleza y dinámica. El interés radica en explorar qué es y cómo se manifiesta, reflexionando sobre los aspectos que han sido abordados en relación con esta problemática que afecta a los adolescentes en su etapa como estudiantes. Con este propósito, el análisis se estructura en tres ejes principales: un marco conceptual que define el rendimiento escolar, los factores que influyen en el rendimiento escolar de los estudiantes de Educación Media Superior, y las consecuencias que derivan de esta problemática tanto a nivel individual como educativo.

2. 2. Conceptualización del rendimiento escolar en Educación Media Superior

En este apartado se presenta un análisis de las diversas definiciones conceptuales que existen en torno al rendimiento escolar, al mismo tiempo que se hilvanan o concilian posturas para comprender la complejidad que conlleva su análisis, retomando autores como Chadwick (1979); Camarena, Chávez y Gómez (1985);

Carrasco (1985); Jiménez (2000); Cano (2001); Torres y Rodríguez (2006); Rogers (2010); Canda (2010); Morales, Holguín y Morales (2016), entre otros.

El principal objetivo de la educación en México busca garantizar el acceso a la escuela en todos los individuos, independientemente de su entorno socioeconómico, origen étnico o género y así como asegurar que los aprendizajes y conocimientos impartidos sean significativos, relevantes y útiles para la vida del educando. Las reformas educativas recientes especialmente en nivel media superior, han permitido mejoras en el sistema, por ejemplo, se ha expandido la oferta y la cobertura permitiendo a más alumnos un lugar en las instituciones y la oportunidad de continuar con sus estudios. Uno de los elementos más importantes para medir la efectividad y la calidad de este proceso de enseñanza-aprendizaje que brinda la educación en el país, es por medio del rendimiento escolar de los estudiantes.

La aprobación de una materia o asignatura indica que la persona aprendió lo que se supone debía aprender. El aprendizaje es el proceso por el que una persona adquiere conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y aptitudes (Canda, 2010; citado en Becerra, 2015). De esta manera, entonces, el rendimiento escolar responde al proceso de aprendizaje generado por el estudiante.

Se le adjudica que el rendimiento escolar es un concepto y un tema de estudio amplio, dinámico, complejo y multidimensional, trayendo consigo dificultades para establecer un enfoque teórico. Hablar sobre el rendimiento escolar desde un inicio empieza a ser complejo, empezando con las distintas definiciones desde las que ha sido abordado y a la gran variedad de designación que le han hecho, tales como desempeño académico, aptitud escolar, aprovechamiento académico y rendimiento académico, sin embargo, estas denominaciones, según Morales, Holguín y Morales (2016), solo han sido empleadas como sinónimos del rendimiento escolar, ya que las diferencias de concepto solo se explican por cuestiones semánticas. Con esto se puede visualizar la complejidad que enmarca el concepto del rendimiento escolar empezando desde cómo nombrarlo.

Considerando lo anterior, entonces, para el desarrollo conceptual de este trabajo se retoman como sinónimos el rendimiento escolar y rendimiento académico.

Según Chadwick (1979), rendimiento escolar es:

La expresión de capacidades y de características psicológicas del estudiante, desarrollado y actualizado a través del proceso de enseñanza-aprendizaje que posibilita obtener un nivel de funcionamiento y logros académicos a lo largo de un período, que se sintetizan un calificativo final que evalúa el nivel alcanzado (Chadwick, 1979; citado en Alban, 2017: 214).

Con lo mencionado se comprende entonces como rendimiento escolar a todo el conjunto de conocimientos que se obtuvieron a través de un proceso de formación que se cuantifica a través de la expresión de una calificación, es decir, por medio de un número.

Camarena, Chávez y Gómez (1985) conceptualizaron el rendimiento escolar como aquellos conocimientos, habilidades y destrezas que el alumno adquiere durante el proceso enseñanza-aprendizaje; el docente evalúa el aprendizaje de los estudiantes comparando los objetivos de aprendizaje y el desempeño de los alumnos (citado en Becerra, 2015). De esta manera, el rendimiento escolar es entendido como las medidas de las capacidades de lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

Para Carrasco (1985), el rendimiento escolar está estrechamente vinculado con la productividad, esfuerzo, la habilidad del estudiante y la calidad de la educación, que se expresa a través de la asignación de una nota numérica y se obtiene a partir de una evaluación hacia el estudiante, en la que permite medir y mostrar el desempeño alcanzado (citado en Alban et al., 2017). Este autor propone que el rendimiento escolar es entendido más como un producto final de un proceso de evaluación que viene condicionado por una gran variedad de condicionantes que influyen a que sea un buen o bajo nivel de rendimiento escolar.

Ahora bien, si se trata de dar una definición estricta acerca de qué es el rendimiento escolar, esto resulta una tarea difícil, según Álvaro (1990), pues explica que si se trata de solo delimitar este concepto implicaría una tarea difícil debido a que el rendimiento escolar es complejo gracias a su condición multidimensional, de

tal manera que, se considera un constructo que resulta casi imposible reducirlo a una sola definición (citado en Grasso, 2020)

Otra perspectiva es la del autor Jiménez (2000), quien se refiere al rendimiento escolar como el haber logrado obtener un alto nivel de conocimientos en una determinada materia o asignatura, que se demuestra a través de las evaluaciones realizadas por el docente hacia el estudiante (citado en Morales et al., 2016). A partir de lo mencionado se puede decir que este autor complejiza un poco más el concepto debido a que habla del rendimiento escolar como el nivel de conocimientos que se puede demostrar en determinada área a partir de compararlo con la norma de la edad y el nivel académico.

Detallando más el concepto el rendimiento escolar también puede ser catalogado por dos aspectos uno en un sentido estricto y otro amplio. En lo que se refiere al primero se entiende como un indicador social que permite conocer los conocimientos que han adquirido los estudiantes. En cuanto al sentido amplio está relacionado más con el éxito o abandono de la educación formal.

Continuando con esta idea, el rendimiento escolar es un tema que ha sido centrado en el análisis del bajo o alto rendimiento, así como el éxito o fracaso escolar. Cano (2001) postula que, situando el rendimiento escolar desde una perspectiva tradicional, el logro de un buen desempeño académico va unido a las “buenas calificaciones” y por un alto nivel de conocimientos obtenidos por parte del educando, pero también un bajo rendimiento académico es cuando los estudiantes obtienen calificaciones negativas, reprueban y cuando no logran adquirir los conocimientos básicos (citado en Morales et al., 2016).

Otra perspectiva es de los autores Torres y Rodríguez (2006), desde la cual definen al rendimiento escolar como el nivel de conocimientos alcanzados por el estudiante y que se expresa a través de una materia o área de acuerdo con una edad y el nivel académico en curso (citado en Gordillo, 2013). Entonces, el rendimiento académico está ligado al nivel de conocimiento que demuestra un alumno medido en una prueba de evaluación, de tal manera que el aprendizaje está controlado.

En contraste a lo anterior, podemos aceptar que existe distintas definiciones sobre qué es el rendimiento escolar, pero todas se dirigen hacia una misma finalidad que se considera que es el resultado de un proceso de enseñanza/aprendizaje del estudiante en la cual se expresa mediante una calificación, es decir, que el rendimiento escolar es un proceso que se considera en cierto modo un aspecto medible, ya que es considerado como un criterio que permite conocer la calidad y efectividad de la educación que se brinda, esto a través de un sistema de calificaciones de una numeración que puede ir de 0 a 10 en la mayoría de las instituciones.

Es importante señalar que con el paso del tiempo este concepto se ha ido complejizando y ha pasado a vincularse a términos como eficiencia y efectividad. En este mismo sentido, Gordillo (2013) se refiere al rendimiento escolar como la asignación de una calificación, que permite visualizar el desempeño individual de cada alumno como respuesta a las competencias que estipula el plan estudio sobre alguna materia, es decir, que sobre que conocimientos debería de alcanzar el estudiante en un grado escolar y en una cierta edad y que, a través del uso de instrumentos de evaluación, se puede catalogar si se logró cumplir o no con lo establecido.

Otra conceptualización es de Tonconi (2010), que define el rendimiento académico como:

El nivel de conocimientos demostrados en un área o materia, evidenciado a través de indicadores cuantitativos, usualmente expresados mediante calificación ponderada en el sistema vigesimal y, bajo el supuesto que es un “grupo social calificado” fija los rangos de aprobación, para áreas contenidos específicos o para asignaturas determinadas con anterioridad (citado en Alban et al., 2017: 216).

A partir de lo anteriormente señalado se puede decir que, entonces, el rendimiento escolar se refleja a través de la asignación de una calificación numérica que son el resultado de los conocimientos alcanzados durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y que se convierten en el “saber hacer” del estudiante.

Para Gutiérrez y Montañez (2012), el rendimiento escolar debería de ser entendido como el resultado de los conocimientos adquiridos por un estudiante de

un nivel educativo en una institución educativa, de lo cual este nivel cognitivo que la escuela otorga al estudiante puede ser expresado mediante una calificación (citado en Gordillo, 2013). Algunos sectores se han opuesto a este tipo de evaluaciones porque no dan cuenta de los aprendizajes reales de los estudiantes, asimismo propicia que los docentes estén más preocupados en preparar a sus alumnos para presentar un examen, que lograr aprendizajes útiles.

A partir de esto se entiende como rendimiento escolar al indicador para medir la productividad de un sistema, que involucra a su vez alumnos y profesores e intervienen procesos de evaluación destinados a alcanzar una educación de calidad. Así mismo, en algunas ocasiones también se utiliza para medir la eficacia del curriculum y de los procesos de evaluación curricular, en ese sentido, y con una perspectiva social, el rendimiento escolar se considera una herramienta que brinda un parámetro de lo que una persona ha aprendido como resultado de un proceso de formación o instrucción que se considera necesarios y suficientes para que los individuos se desarrollen con eficiencia como miembros de una sociedad.

Finalmente, una conceptualización más reciente es de Lima (2019), en la cual describe que el rendimiento escolar es más una medida del éxito como resultados de los objetivos educativos establecidos, sin embargo, este se puede ver afectado por diversos factores entre los que destaca la motivación por aprender, la concentración, la inteligencia, la creatividad, la perseverancia, la autoestima y la motivación (citado en Bustamante et al., 2022).

A partir de los aportes de los autores presentados hasta el momento, se pueden identificar algunas coincidencias. Una es que el rendimiento escolar está relacionado con las calificaciones obtenidas en el ámbito académico. El segundo es que el rendimiento escolar sería un producto, ya que se trata del resultado de una serie de factores que derivan tanto de la familia, como del sistema educativo y como del mismo alumno. Y otra característica es que el rendimiento escolar está relacionado con la circunstancia del sujeto, ya que se destaca su productividad; es decir, se entiende al rendimiento como un producto.

Por tanto, en términos generales se puede concluir que el rendimiento escolar es un indicador que permite conocer el nivel de aprendizajes alcanzados por el estudiante, que se puede observar mediante la “medida” del aprendizaje logrado en el salón de clases, es decir que, a partir de una calificación expresada en algunas ocasiones de un rango de 0 a 10 para el Sistema Educativo permite conocer que tanto aprenden los estudiantes, por lo que pone énfasis a dicho indicador. Además de este está compuesto por dos elementos, el primero en relación con el proceso del estudiante y el segundo por los logros cuantitativos que se pueden alcanzar, es decir por la nota numérica que se le asigna.

Resulta evidente que, el abordaje del rendimiento escolar no puede agotarse a través del estudio de las percepciones de los alumnos sobre las habilidades y el esfuerzo, así como tampoco podría ser reducida a la simple comprensión entre actitud y aptitud del estudiante. La demanda del análisis y la reflexión de otros condicionantes permiten entender el rendimiento escolar como un objeto de estudio, es por ello que en el siguiente apartado se abordan las condicionantes que influyen en el rendimiento escolar.

Porque ¿cuáles son los condicionantes que influyen en el rendimiento escolar? El rendimiento escolar es expresado a través de una calificación y dicho resultado es considerado como la suma de múltiples factores que influyen en el individuo que aprende. Sin embargo, tomar en cuenta únicamente la calificación como el rendimiento del estudiante resulta insuficiente para conocer a fondo lo que involucra debido a que se puede deducir que existen varios factores/condicionantes que influyen en un buen o bajo rendimiento escolar. La lista de posibles causas y factores del porque se origina este problema, se sabe que son muy variadas y que muchas de ellas son provocadas por factores que se generan tanto al interior como al exterior, es decir, múltiples factores que van desde los personales y no personales, y que involucran tanto lo familiar, como lo educativo y lo social entre otros.

Cuando se trata de delimitar la problemática del rendimiento escolar se analizan meramente las condiciones externas, sin embargo, según Jiménez (2000),

se refiere a que se puede tener una buena capacidad intelectual, tener buenas aptitudes y, sin embargo, no estar obteniendo un buen rendimiento escolar, de tal manera que ante esta perspectiva el rendimiento escolar es un fenómeno multidimensional.

A la hora de delimitar que factores están incidiendo en el rendimiento escolar es común encontrarse con muchos obstáculos, debido que dichos factores o variables constituyen una red que resulta difícil de delimitar y conocer los efectos de cada una de ellas. El rendimiento escolar es entonces el resultado de un complejo mundo que envuelve al estudiante, es decir, influyen condicionantes que van desde sus cualidades individuales como la inteligencia, aptitudes y capacidades, su medio sociofamiliar (familia, amistades, comunidad) y su vida escolar (tipo de escuela, profesores y compañeros), por lo que, su análisis resulta sumamente complejo debido a la gran variedad de condicionantes que influyen.

Según Garbanzo (2007) se expone que, los factores que influyen en el rendimiento escolar pueden ser propios de las instituciones educativas o de los estudiantes. Así una primera clasificación es de los factores académicos que se establece una categorización en tres son los escolares, de infraestructura, los psicosociales y los administrativos. La segunda clasificación es respecto a los factores del estudiante son psicosociales, demográficos, cognoscitivos y motivacionales (Garbanzo et al., 2007; citado en Becerra, 2015).

En relación con los factores escolares propios de las instituciones educativas, según Garbanzo (2007), se encuentran la complejidad del plan de estudios, la formación del profesorado y las metodologías de enseñanza adaptadas por los docentes. Continuando con este mismo autor, con respecto a los factores de infraestructura se destacan las condiciones de las aulas y espacios disponibles para la formación. De los factores psicosociales se resalta el ambiente estudiantil, la relación docente-estudiante y las expectativas que tienen los docentes con el desempeño del estudiante. Y finalmente con los factores administrativos se relacionan con los servicios de apoyo que brinda la institución al estudiante para el

logro de buen aprendizaje y su formación por ejemplo brindar asesorías, tutorías, etc.

Con respecto a los de los estudiantes se encuentran los factores psicosociales se destacan la satisfacción que presenta el estudiante hacia los estudios, estabilidad psicológica, un entorno familiar, la integración del estudiante a la institución y el apoyo familiar. De los demográficos el contexto socioeconómico se relaciona con el lugar donde vive el estudiante, sexo, edad, la condición laboral, la escolaridad de los padres y el apoyo familiar.

Los cognoscitivos se asocian con las estrategias de afrontamiento, aptitudes, inteligencia y estrategias de aprendizaje. De los motivacionales se encuentra el autoconcepto, autoeficacia, estilo atribucional y motivación de logro (Caso, Niebla y Hernández, 2007 et al.; citados en Becerra, 2015).

De hecho, diversos autores han identificado algunos factores relacionados que afectan el rendimiento escolar, de lo cual se clasifican de la siguiente manera:

Factores personales:

- *Las aptitudes intelectuales (Martínez Otero, 1996; Lieury, 2000)*
- *Características psicológicas de la personalidad (Martínez Otero, 1996, 1997; Eysenck y Eysenck, 1987; y Campbell y Hawley, 1982)*
- *Trastornos de aprendizaje (Acuña-Alberto, 2004); los hábitos de estudio (Martínez Otero, 1997; Hernández y García, 1991)*
- *Condiciones ambientales de estudio (Martínez Otero, 1997; Salas, 1990; García Ros, Clemente, Pérez Delgado y Pérez, 1990)*
- *Intereses profesionales (Martínez Otero, 1997)*
- *El sexo (Rodríguez Espinar, 1982; Mrcoby y Jacklin, 1974; Mednick, 1972);*
- *Hiperactividad y déficit atencional (Boujon, Chistopher y Quaireau, 1996)*

Factores académicos:

- *El papel de los profesores (Ilg, 1978);*
- *El clima escolar (Martínez Otero, 1996).*

Y finalmente con los factores sociales se encuentran:

- *El lenguaje (Rodrigo y Palacios, 1998)*

- *El nivel socioeconómico y cultural* (Jaude, 1996a, 1997; UNESCO, 1996; Majluf, 1993)
- *El nivel académico de los padres* (Rodrigo y Palacios, 1998)
- *El tabaquismo* (Arillo Santillán, 2002)
- *La dinámica familiar* (Cervantes, 1989);
- *El ambiente familiar* (Acuña-Alberto., 2004)
- *El funcionamiento familiar* (Martínez Otero, 1996; García Hoz, s. f.; Marchesi y Hernández, 2000; Rodrigo y Palacios, 1998, y Acuña Alberto, 2004; citado en Del Socorro et al., 2009: 7).

De esta manera, el rendimiento escolar está condicionado por diferentes factores que reflejan lo que este ha aprendido a lo largo del este proceso formativo. Esto implica medir el aprendizaje en función de los resultados y no necesariamente del esfuerzo propio de cada estudiante y todo lo que implica el lograr tener un buen o bajo rendimiento, lo que a veces se puede llevar a una significativa frustración especialmente entre los estudiantes que enfrentan dificultades emocionales o conductuales. Además de que la mayoría de los estudiantes que presentan bajo rendimiento poseen cierto tipo de alteración en su desarrollo cognitivo, conductual y emocional, sin ser necesariamente un trastorno de aprendizaje, sino más bien pueden ser a factores personales o circunstancias de la propia institución, familiar o social.

Esguerra y Guerrero (2010) explican que estudiar los factores que influyen en el rendimiento escolar tampoco resulta una tarea fácil de hacer, debido a que señalan que estos factores son difíciles de identificar debido a la complejidad que tienen debido a red constituida lo que dificulta aún más la tarea de controlarla. Una vez dicho esto se puede interpretar que son muchos los factores que se han estudiado hasta el momento, lo que ha generado varias clasificaciones respecto a los factores, aunque hay que destacar que todas ellas han sido establecidas con el propósito de sistematizar dichos predictores del rendimiento (citado en Grasso, 2020).

Hasta este punto entonces queda aclarado que la interacción de las diferentes variables o factores externos o internos que influyen en el estudiante dan cuenta la complejidad del rendimiento. Como se ha repetido en reiteradas ocasiones

el estudio de esta problemática resulta complejo debido a la gran cantidad de factores intervinientes no obstante pueden observarse algunas conclusiones respecto de esto, como por ejemplo anteriormente mencionado es quien a partir de algunos trabajos centraron que los factores académicos y familiares indican que afectan de manera indirecta o directa en el proceso de la adquisición de conocimientos. Este problema se debe a factores como los siguientes:

El género, edad, frecuencia de estudio, hábitos, trayectoria académica, características familiares, ocupación, nivel educativo de los padres, vida familiar, clima afectivo y seguridad, uso del tiempo, prácticas de crianza y relaciones de la familia con la escuela, cultura, infraestructura, enseñanza, uso del espacio y el tiempo, organización, rutinas y normas, clima, formas de evolución y sistemas de premios y castigos son elementos asociados al rendimiento académico, demostrando que el fenómeno implica una predisposición compleja y condición subjetiva y social (Erazo, 2012: 148; citado en Yunga y Guerrero, 2016:22).

Con esto se entiende que, el aprendizaje y el rendimiento escolar están condicionados por un conjunto de variables que pueden ser personales y contextuales (socioambientales, institucionales y sociales) y cuyos efectos o consecuencias para el estudiante son difíciles de precisar debido a su gran variedad de condicionantes que influyen.

Los factores que comúnmente se presentan en el rendimiento escolar de los adolescentes son componentes personales, componentes psicosociales y componentes escolares (Cuenca y Jara, 2012; citados en Bustamante, 2022). Con respecto a los componentes personales se entiende, según Garbanzo (2012), como variables que influyen de manera directa en los adolescentes en las que pueden intervenir aspectos sociales e institucionales, estos factores se dividen en dos categorías que son las competencias cognitivas y la motivación intrínseca. En relación con esta primera se refiere a una habilidad que desarrolla el ser humano para su desarrollo personal y profesional, ya que permiten al individuo pensar, aprender y resolver problemas. Con respecto a la motivación intrínseca se refiere a la propia del estudiante como, por ejemplo, el interés, el deseo de aprender, la curiosidad, el gusto por la escuela, la superación, entre otras.

En cuanto a los componentes psicosociales se relacionan con las diferencias sociales y culturales. Se entiende que las diferencias sociales están relacionadas con el ingreso económico percibido, ya que las familias con mayor capital económico permiten tener mejores condiciones de estudio para sus hijos, aunque influyen en el aprendizaje. Así mismo, los papás con una gran diversidad cultural y con educación tiene la ventaja de que sus hijos obtengan mejor rendimiento escolar. Así mismo, el entorno familiar cobra una mayor importancia debido a que las familias manejan un papel muy importante en este proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que estos son el soporte emocional, de apoyo y motivacional para el estudiante, papas vivos, ausentes o un ambiente familiar conflictivo puede incluir negativamente en el rendimiento escolar debido a que empieza a generar problemas como ansiedad, depresión, dificultades para dormir, y estrés (Garbanzo, 2012; citado en Bustamante, 2022).

Otra perspectiva es desde González (2016), quien establece que los factores que influyen en el rendimiento escolar de los estudiantes en el bachillerato son los factores de infraestructura institucional, factores psicosociales, factores administrativos, factores académicos y factores sociodemográficos. Con respecto a los factores de infraestructura institucional, estos se relacionan con las condiciones de las aulas y los espacios adecuados y la formación escolar que promuevan los entornos óptimos.

El segundo se refiere al ambiente estudiantil, la relación que tiene profesor/estudiante, las expectativas acerca del desempeño de los alumnos, estabilidad emocional del estudiante, la motivación por la superación personal, el entorno familiar, la integración del estudiante en la escuela y el apoyo familiar (citado en Becerra, 2015). Continuando con este mismo autor, en tercer lugar, los factores cognoscitivos son los aspectos de aptitudes, la inteligencia, la motivación, los estilos de aprendizaje, destrezas, habilidades y capacidades.

Con el cuarto se refiere a los factores administrativos que están enfocados en los servicios que brinda la propia institución por ejemplo orientación y apoyo para el aprendizaje y formación del estudiante, asesoría y becas entre otros. En el quinto

lugar, los factores académicos se relacionan con la formación previa, su desempeño académico anterior, las calificaciones obtenidas, la asistencia a clases y las estrategias didácticas empleadas para la motivación del estudiante.

Y finalmente los factores sociodemográficos se relaciona con el aspecto económico, el lugar en donde vive, el sexo, la edad, condición laboral y escolaridad de los papás, así como el acompañamiento y el apoyo familiar que reciban.

Y, por su parte, los componentes escolares se relacionan con la propia institución escolar, desde las condiciones de las aulas hasta los servicios de apoyo, como los psicológicos, médicos, becas, orientación, los planes de estudio, la formación del profesorado, la metodología y didáctica que el docente emplea, el ambiente estudiantil, el estrés académico, tener algún problema de trastorno de aprendizaje, la relación profesor-alumno y el rendimiento escolar de ciclos anteriores.

Albán y Calero (2017) manifiestan que, en el rendimiento escolar el actor principal y el único responsable es el estudiante, pero es evidente que influyen otros factores como la calidad del maestro, el ambiente de clase, la familia, el interés de los padres por el aprendizaje, el programa educativo y variables psicológicas o internas como la actitud hacia la asignatura, el rendimiento anterior, los hábitos de estudio, la motivación, la percepción de los deberes escolares, la autorregulación, el equilibrio entre creencias, razones y emociones o reacciones afectivas y la decisión vocacional.

Como consecuencia de esta problemática en el sistema educativo se busca detectar cuáles son los principales factores que tienden a influir en el rendimiento escolar del estudiante, teniendo en cuenta las posturas de los autores antes mencionados se puede concluir que los factores más comunes son hacia los programas de estudio, la falta de recursos en las instituciones, la responsabilidad que los padres desempeñan con los estudios de los hijos y la sociedad en la que el alumno se desarrolla. Así mismo, es evidente entonces que las situaciones más comunes son las que involucran el ambiente de aprendizaje, la infraestructura en la

que se desarrolla el aprendizaje, las condiciones económicas en las que vive el adolescente y el vínculo con la sociedad.

Queda claro que existen un sinnúmero de factores que influyen en el rendimiento escolar, por lo que estos no se pueden entender de forma aislada. De tal manera que, se puede concluir que el rendimiento escolar es un problema complejo en cuyo estudio se han incluido variables como la falta de habilidades cognitivas, socio-afectivas y niveles bajos de ciertas competencias como la lectura y la escritura, hasta problemas familiares y económicos, la indiferencia y falta de atención y límites de la familia, las pocas expectativas de éxito, el desempleo, las deficiencias en la formación de los docentes, entre otras, de tal manera que todo este conjunto de condicionantes afectan la estancia de los jóvenes en las escuela y además de influir en su rendimiento escolar puede originar otras problemáticas de suma preocupación como lo es la deserción escolar.

El quehacer educativo es un área en la cual hace tiempo se viene investigando. La creciente demanda y al aumento de la matrícula en EMS, ha hecho que varios autores se pregunten acerca de cómo mejorar la calidad en cuanto la forma de estudio, lo que al mismo tiempo ha llevado a diferentes teóricos a tratar de delimitar los efectos que trae consigo el tener un buen o bajo rendimiento escolar. Por lo tanto, parece pertinente seguir realizando esta reflexión para poder analizar y entender más esta problemática. En este sentido, este recorrido pretende enmarcar las consecuencias que se originan cuando existe un bajo rendimiento escolar.

Aunque, aquí también es importante preguntarse considerar que el rendimiento escolar lo caracterizan dos elementos: primero que es dinámico, ya que está determinado por diversas variables y otro elemento es que se considera estático porque alcanza un producto del aprendizaje generado por el alumno y se expresa a través de una nota numérica. Esto implica medir el aprendizaje en función de los resultados y no necesariamente del esfuerzo, lo que a veces puede traer consecuencias como frustración, especialmente entre los estudiantes que enfrentan

dificultades emocionales y/o conductuales que afectan negativamente su rendimiento.

Usualmente los estudiantes que son catalogados de alto rendimiento son estudiantes con un buen desarrollo de sus capacidades y sus habilidades, con suficientes conocimientos y por haber obtenido una calificación alta, sin embargo, para aquellos alumnos con un bajo rendimiento, que no han logrado alcanzar lo mencionado llegan a ser discriminados e excluidos (Garbanzo, 2007).

Las consecuencias que supone un bajo rendimiento es que no solo afectan al estudiante, sino que generalmente repercuten de forma negativa también en su entorno familiar. Según Palacios et al. (2007) para el estudiante suponen una disminución de la confianza en sus habilidades y capacidades, ya que ve cómo su rendimiento es inferior al resto de sus compañeros y no es lo suficiente capaz. Como consecuencia de esto, se puede generar una baja autoestima y una falta de motivación en todo aquello relacionado con su actividad escolar.

Por otra parte, esta falta de motivación refleja en él una falta de interés que dificulta aún más que el estudiante pueda seguir avanzado y aprendiendo al ritmo esperado. Todo ello tiene una serie de repercusiones en el ámbito familiar, ya que los padres muchas veces sienten que no saben cómo ayudar a su hijo y que hagan lo que hagan nada les permite que la situación mejore. Esta frustración muchas veces se manifiesta en forma de discusiones y que genera un ambiente más tenso y que suelen acabar en problemas de mayor grado.

Algunos de los principales efectos asociados con el bajo rendimiento escolar incluyen:

- *Ansiedad: problemas de alimentación, sueño, miedos, somatización...*
- *Síntomas depresivos: tristeza, debilidad emocional, falta de energía...*
- *Problemas conductuales: trastornos de comportamiento (prefieren que los otros les consideren "malos" antes que "estúpidos".)*
- *Trastornos adaptativos: se asila de la clase, desmotiva y se margina al comportarse con el resto del grupo (Palacios, 2007:10)*

Los cuales se presentan cada vez con mayor frecuencia, sobre todo, cuando los adolescentes no alcanzan a cumplir las expectativas académicas que impone la

sociedad y para lograr las notas que se esperan, sin importar lo que suceda en el camino como desvelos, llantos, castigos, presión, restricciones, castigos, etc., esto es peligroso para la salud emocional de cualquier estudiante, no solo por el sometimiento constante al estrés sino por la ansiedad que esto le causa y que lo lleva a tomar decisiones que le afectan individual y socialmente.

Desde esta perspectiva, el rendimiento escolar es un problema no solo por las expectativas que cada país tiene sobre un individuo, sino por la influencia sociocultural que cada región dentro de una misma nación tiene sobre la educación, así como por los problemas particulares que puede presentar cada estado del país a nivel educativo. En este sentido, Palacios (2007) señala que, los estudiantes con bajo rendimiento escolar tienen menor posibilidad de conseguir entrar dentro del sistema laboral, ganarán menos dinero y tendrán porcentajes más altos de desempleo. Y así como mayor probabilidad de consumir tabaco o alcohol.

Continuando con este autor, también señala que cuando se presenta un bajo rendimiento escolar se puede observar una gran pérdida de potencial, por lo que, se les supone como un riesgo debido a las consecuencias adversas en el desarrollo de vida, especialmente en áreas con las cuales se relacionan como es la salud física y mental, desórdenes de conducta, embarazo adolescente, el consumo de sustancias adictivas, la delincuencia y desempleo, entre otras.

Los problemas escolares como el bajo rendimiento escolar más que un problema constituyen un proceso, es decir, un adolescente que inicia el consumo de sustancias a la vez puede tener su primera relación sexual o incumplir las leyes, indicando que son los mismos adolescentes los que consumen drogas, los que tienen actividad sexual precoz, los que presentan conductas desviadas, etc. Según Diego et al. (2013), diversos estudios muestran la relación que las dificultades académicas tienen con varias conductas de riesgo, por ejemplo, el consumo de sustancias adictivas en adolescentes se asocia con consecuencias negativas que influyen en problemas emocionales y de salud, laborales y escolares (citado en Palacios, 2007).

Tener bajas aspiraciones académicas y un pobre rendimiento escolar se relaciona con conductas como las adicciones, específicamente el consumo de tabaco, alcohol y distintas drogas. De ahí que, los efectos negativos que puede tener el estudiante ante la presión que siente por tener un rendimiento escolar óptimo para lograr que sus calificaciones sean perfectas son:

- Posible fracaso escolar.
- Ansiedad.
- Mala calidad de sueño.
- Trastornos alimenticios.
- Preocupación excesiva.
- Sentimiento de culpabilidad.
- Terror y pánico.
- Autoconcepto negativo, baja autoestima y autodesprecio.
- Carencia de asertividad.
- Distanciamiento de la familia o amigos
- Distimia (alteraciones del estado de ánimo como tristeza) y autolisis (ideación de suicidio).
- Inseguridad, alteraciones de la conducta y conductas de evitación, introversión, timidez, asilamiento social y soledad.
- Baja popularidad y a veces impopularidad.
- Baja apertura a las relaciones sociales y baja amabilidad.

La literatura ha señalado que los efectos de tener poblaciones educadas generan un mejor y mayor nivel de desarrollo económico. Sin embargo, también se ha encontrado que alumnas y alumnos con bajo rendimiento escolar pueden generar problemas de diversa índole como generar deserción, desigualdad educativa, reprobación, rezago, entre otros (Gordillo, 2013: 4).

Siguiendo con esta idea, el rendimiento escolar produce efectos tanto efectos positivos como negativos en el momento que los estudiantes alcanzan evaluaciones satisfactorias en una materia o asignatura, se genera un estado de autoconfianza y motivación que impacta en su comportamiento y en su autoestima y, por el contrario,

los efectos de una evaluación en la que no lograron obtener una calificación numérica de 10, 9, 8 producen pensamiento como “no sé”, “no puedo”, “no sirvo”, inclusive un “no nací para esto”. Ante ello, los estudiantes aprenden a desconfiar de sus habilidades y conocimientos que primero conlleva una baja autoestima, después a un bajo rendimiento escolar y finalmente a una posible deserción (Linar, s/f; citado en Morales, 2016).

Como se ha visto hasta el momento, se puede decir que los efectos que se derivan durante el rendimiento escolar es que estos dependen de cada estudiante y su manera de enfrentarlo, debido a que depende de la madurez y la asimilación que tengan durante este proceso. Por esto cabe aclarar que, si bien se han demostrado varios efectos respecto al rendimiento escolar, estas puntualizaciones no son exhaustivas solo se ha tratado de brindar una idea generalizada que permite entender el sentido general de este problema, debido a que no todos los estudiantes presentan los mismos efectos.

Después de analizar la parte conceptual, los factores y los efectos que trae consigo el rendimiento escolar, en el siguiente apartado nos vamos a detener a reflexionar cómo el rendimiento escolar se vincula con varios comportamientos considerados como riesgo para la salud de los adolescentes. Según Donovan et al. (1985) se ha demostrado, a partir de distintas investigaciones, que los problemas escolares como el bajo rendimiento escolar ocurren de manera conjunta con varias conductas de riesgo (citado en Serapio, 2015).

2. 3. Las conductas de riesgo llevadas a la práctica por el adolescente en el siglo XXI

Se considera que la adolescencia es un momento de la vida para aprender conocimientos, destrezas y competencias, sin embargo, también atraviesa por la crisis de la adolescencia en la que pueden suceder varias cosas. Debido a la gran diversidad de situaciones de índole familiar, social y educativa que el adolescente

vive en su día a día esto puede poner en peligro su integridad física y psicológica, es por este motivo que a continuación se reflexionara acerca de qué son las conductas de riesgo y cuáles son las más frecuentes y las consecuencias que trae consigo la práctica de estas.

Primero, es aquí es importante considerar: ¿Qué son las conductas de riesgo? Respondiendo a la pregunta se puede explicar en torno a lo siguiente:

Conductas adolescentes que ponen en jaque la vida, la salud, la integridad física y psíquica, bordeando la muerte y enfermedad, conjugan la violencia psíquica de la transformación inaugurada por la pubertad, con la sujeción a una violencia difusa e indiscernible con relación al derrumbe de los lugares simbólicos familiares y grupales que sostienen la filiación y la transmisión intergeneracional (Viñar, 2003: 10; citado en Seoane, 2015: 14).

Por lo que, la adolescencia se vive como un momento propicio para experimentar estas conductas de riesgo, para explorar el mundo que los rodea sin medir las consecuencias que esto les pueda atraer en el presente y a futuro. Para Celis y Vargas (2005), una conducta de riesgo es entendida como “toda conducta manifiesta o intra-verbal que atente contra el equilibrio o el desarrollo biológico, psicológico y social de la persona” (citado en Salas, 2018: 2). En este sentido, las conductas de riesgo son consideradas como acciones voluntarias o involuntarias que ponen en peligro al individuo, principalmente porque afectan la integridad de la persona.

Por su parte, según Castillo (2007), las conductas de riesgo se definen como:

Aquellas acciones activas o pasivas que involucran peligro para el bienestar y que acarrear directamente consecuencias negativas para la salud o comprometen aspectos de su desarrollo estas conductas de relacionan con los estados de vida moderna, sumando la curiosidad, la experimentación de situaciones nuevas, son parte natural de crecimiento que les da sensación de ser adultos (citado en Rivera et al., 2015).

Continuando con esta misma idea, entonces, se comprende como conducta de riesgo a esos comportamientos que pueden atentar y dañar la salud y ocasionar consecuencias que perjudiquen no solo el presente sino también el futuro del individuo, tanto en lo social, económico, profesional, y personal. Ahora, desde una conceptualización centrada a la etapa de la adolescencia, se entiende como

conducta de riesgo, según Sánchez (2013), “a cualquier comportamiento que comprometa los aspectos biopsicosociales del desarrollo exitoso del adolescente” (Sánchez, 2013:30; citado en Salas, 2018:5).

En cambio, para Jurado de los Santos y Justiniano (2015), citados en Quiroz, et al. (2021), las conductas de riesgo son más como una conducta o acción que influyen en la enseñanza y aprendizaje del estudiante y tiende a dificultar que los adolescentes se inserten de manera satisfactoria con la sociedad y el contacto directo del entorno que lo rodea.

Se puede decir entonces que, la adolescencia y las conductas de riesgo son dos conceptos íntimamente relacionados, que van de la mano. Si bien en todas las etapas del desarrollo humano las personas llevan conductas de riesgo que entrañan riesgos, y es en esta etapa adolescente cuando más se intensifican y cuando parecen tener consecuencias más marcadas. Se puede pensar, según lo expuesto hasta el momento, que las conductas de riesgo aparecen como respuesta a la complejidad de esta etapa, teniendo en cuenta que se está atravesando un momento crítico de la existencia del adolescente, donde se ve afectado por múltiples cambios.

La conducta de riesgo aparece entonces como una manera no muy saludable y se practica de manera inconsciente o consciente. Por lo anterior, se pueden definir como aquellas acciones fuera de determinados límites que pueden desviar y afectar el desarrollo del adolescente y así como tener repercusiones nocivas para la vida actual o futura en todos los aspectos.

Después de la búsqueda de bibliográfica para la realización de este trabajo se consiguió ver que en la actualidad las conductas de riesgo son un foco de múltiples investigaciones, por lo que en el siguiente apartado se reflexionará sobre las conductas de riesgo más practicadas por los estudiantes de Educación Media Superior en México.

Si partimos del hecho que, los adolescentes representan un sector de la población muy importante en el mundo, por lo que, sigue siendo un foco de atención vulnerable debido a los abusos hacia su propia persona y su identidad, los autores

Corona y Peralta (2011; citados en Aliga, 2022: 3) exponen que algunas de las características de las conductas de riesgo que más comúnmente presentan se enmarcan en los siguientes aspectos: (a) son múltiples; (b) pueden ser biopsicosociales, y (c) se presentan con más intensidad en la adolescencia, debido a que en esta edad se experimentan trastornos propios como la sensación de invulnerabilidad, la necesidad de transgresión con el mundo exterior, la presión intergrupal o aspectos fisiológicos, entre otros.

La adolescencia es una etapa clave en la vida donde ciertas conductas de riesgo pueden tener un impacto negativo, ya que estas conductas no solo perjudican la salud, sino que también pueden tener repercusiones significativas en el desarrollo físico, emocional y social. Entre las principales se encuentran:

1. *Consumo de drogas.*
2. *Tabaquismo.*
3. *Mala alimentación.*
4. *Depresión.*
5. *Suicidio.*
6. *Conductas que conducen a la adquisición de infecciones de transmisión sexual (ITS).*
7. *Embarazo precoz.*
8. *Ingesta de alcohol.*
9. *Sedentarismo.*
10. *Producción de lesiones no intencionales (Sánchez et al., 2013, citado en Salas, 2018:5).*

En la actualidad, las conductas de riesgo en los adolescentes han adquirido una importancia significativa. La adolescencia no es el único elemento determinante en su aparición, sino que también la misma sociedad también desempeña un papel crucial para su práctica. La dinámica sociocultural actual impulsa de manera constante este tipo de comportamientos, se invita continuamente a las personas, especialmente a los adolescentes, a experimentar, asumir riesgos, explorar lo desconocido y sentir la sensación de peligro.

También se considera conductas de riesgo, desde la postura de Rivera y Zavaleta (2015), a las adiciones (tabaquismo, alcoholismo y drogadicción), a la exposición a ambientes peligrosos y violentos que al estar involucrados emerge la posibilidad de estar expuesto a accidentes, suicidios, relaciones sexuales a

temprana edad y sin protección que pueden traer consigo enfermedades de transmisión sexual como VIH/SIDA, embarazos no deseados y aborto.

Otro punto de vista es el presentado por Agüero (2018) citado en Álvarez et al., (2020), quien expone que las principales conductas de riesgo son las siguientes:

1. *Consumo de drogas legales (tabaco) e ilegales (marihuana, cocaína, entre otras)*
2. *Consumo de alcohol.*
3. *Accidentes automovilísticos vinculados al consumo de alcohol y el exceso de velocidad.*
4. *Violencia y conductas antisociales entre pares (bullying).*
5. *Sexualidad irresponsable (embarazos no planeados, enfermedades de transmisión sexual, inicio de temprano de actividad sexual)*
6. *Depresión, estrés y suicidio.*
7. *Trastornos de la conducta alimentaria (anorexia, bulimia) y obesidad.*
8. *Mal uso de las tecnologías de la información y comunicación TIC'S; (citado en Alvarez et al., 2020).*

A partir de lo señalado, las conductas de riesgo que llevan a la práctica los adolescentes entre los que se puede mencionar como principales son: el alcoholismo, la drogadicción, el tabaquismo, tener relaciones sexuales sin protección, embarazo a temprana edad, mala alimentación y depresión. Es importante mencionarlas debido a que cada acción que se haga puede ocasionar repercusiones importantes para la integridad, bienestar y lo más importante en la salud del adolescente. Además de que cada conducta de riesgo tiene una afectación distinta en la salud y en el desarrollo del adolescente.

Es preciso distinguir que las conductas de riesgo en hombres y mujeres son distintas, en los hombres las conductas de riesgo más prácticas son el consumo de drogas y alcohol, delincuencia, violencia, etc., en cambio para las mujeres se relaciona con la depresión, intento de suicidio, víctima de trastornos alimentarios, relaciones sexuales a temprana edad y embarazos (Salas, 2018).

Es importante mencionar que la práctica de estas conductas de riesgo no solamente se debe a los cambios sociales, familiares, educativos, sino también son una de las causas principales por las que se llevan a cabo estas conductas, sobre

todo porque, en muchos casos, es por la misma curiosidad y el deseo de probar y sentir situaciones nuevas.

El ser adolescente, su manera de encontrar sentido a su propia adolescencia y la visión del mundo que se forman, así como entrar y posteriormente salir, para transitar a otra, son el resultado de múltiples y complejas interacciones, sobre todo cuando no hay una familia que respalde, cuando se pertenece a una familia desestructurada, no solamente por el contexto social, sino por la disfuncionalidad afectiva de los padres y hermanos, entorno, profesores y amigos. Los problemas cotidianos pueden resultar abrumadores para los adolescentes al no poder resolverlos, muchas veces buscan olvidarse y evadirse mediante salidas, es decir, por medio de la práctica de estas conductas de riesgo.

De acuerdo con un estudio realizado en el año 2000 por el Ministerio de Sanidad y Consumo en compañía del Programa de Encuestas sobre Drogas a población escolar, representativa a nivel nacional (PND), destacaron que el consumo de alcohol es la sustancia más consumida por los estudiantes de edad que se sitúa que a partir de los 13 años en adelante, un 76% expresa haber consumido alguna vez una bebida alcohólica y el 58% reconoce el consumo habitual, así como el tabaco como una sustancia con mayor contacto precoz; en cambio para el consumo de droga como la cocaína comienza a la edad de los 15 años en adelante.

En relación con las conductas de riesgo, el consumo de tabaco se produce debido a factores personales y sociales, pero así también por la presión por parte de los compañeros o amigos, por curiosidad e influencia. Para los adolescentes hombres fumar crea un rol de autoridad personal en relación con sus iguales, un paso hacia la maduración y la aceptación del círculo de amigos (Caballero, 2005; citado en Rivera et al., 2015:19). Los efectos de consumo de tabaco se pueden presentar a largo y corto plazo y puede causar adicción y enfermedades como cáncer de pulmón y enfermedades crónicas, esta adicción es el paso para la entrada del consumo de drogas. La curiosidad impulsa a los adolescentes a experimentar con las drogas, algunos las dejan y otros quedan inmersos en ellas. Una vez

introducidas en el cuerpo se induce a comportamientos descontrolados que se llevan a cabo bajo efectos de las drogas, por lo que no miden riesgos y ni mucho menos las consecuencias.

Con respecto a la práctica sexual precoz se debe principalmente por la curiosidad e instinto sexual de los adolescentes. Según Tabaco (2008; citado en Rivera et al., 2015: 19), esta parte de sexualidad del ser humano por explorar su cuerpo, enamorarse e ilusionarse, entre otras tantas cosas que quieren experimentar, los lleva a tomar decisiones apresuradas y sin contar con una verídica ni basta información. Entre las principales causas que conllevan a un inicio precoz de actividad sexual está la baja autoestima, falta de confianza en sí mismo, problemas emocionales, uso temprano de alcohol y/o drogas, incluyendo el tabaco, falta de amigos y así como no poseer información necesaria o errónea. En los adolescentes que inician relaciones sexuales a temprana edad tienen como resultado embarazos no deseados, riesgo a infecciones de transmisión sexual e infecciones por VIH. Principalmente los embarazos no deseados tienen consecuencias, tales como abortos, matrimonios forzados, problemas económicos y menos nivel de educación al tener que abandonar provisional o permanentemente los estudios.

En cuanto al alcoholismo, este consiste en el consumo excesivo de alcohol, lo que perjudica la salud física, mental, su circunstancia social y hasta familiar y así como el no dominar pensamientos, emociones y acciones. Las razones que llevan a un adolescente a beber alcohol desde la postura de Rivera y Zavaleta (2015) son el querer integrarse e impresionar a su círculo de amigos y amistades, por curiosidad y por considerar que puede ser el medio para resolver problemas. El consumo de este trae graves problemas no solo porque puede causar intoxicaciones, sino también afectar en el rendimiento escolar, causar accidentes automovilísticos, problemas afectivos e incluso morir a causa de una sobredosis. Dentro de la práctica de estas conductas de riesgo, el consumo de bebidas alcohólicas ha sido catalogado como un factor que permite la integración social y que permite tener una buena convivencia.

Es común que el inicio de consumir algo nuevo mayormente sea en esta etapa, ya que es considerada una etapa de vulnerabilidad. El inicio de consumo de drogas, alcohol y tabaco en esta se puede debe a diversos factores, de acuerdo a la autora Serapio (2015) “biopsicosociales”. Entre estos factores están:

Factores personales:

- *Falta de conocimiento o información errónea sobre la naturaleza de las drogas y sus repercusiones negativas a largo plazo.*
- *Déficits y problemas personales.*
- *Actitud favorable al uso de sustancias.*

Factores sociales:

- *Disponibilidad y accesibilidad a las sustancias.*
- *Aprobación social de las drogas legales.*
- *Asociación de las drogas con el tiempo libre u ocio.*
- *Publicidad.*

Factores microsociales:

- *Inadecuado estilo educativo (ambigüedad en las normas familiares, rigidez, excesiva protección...).*
- *Falta de comunicación.*
- *Consumo familiar de sustancias.*
- *Influencia del grupo de amistad. Importancia de la pandilla (Serapio, 2015: 14).*

Retomando la postura de Serapio (2015), las conductas de riesgo que son practicadas por el adolescente se deben principalmente a la influencia de diversos factores externos e internos. La práctica de estas conductas se debe por la misma influencia social; es decir, por el uso normalizado que se le ha dado debido a que actualmente muchos individuos practican algún tipo de conducta, ya que antes era poco habitual ver estas prácticas y solamente eran ejercidas por los jóvenes adultos hombres.

A modo de conclusión, según lo expuesto previamente, es que existen fenómenos que socialmente tienen un impacto importante y que preocupan a la sociedad en su conjunto, sin embargo, todo depende del momento histórico y social que se esté viviendo. En las últimas décadas y en los últimos años se ha destacado que el consumo de drogas y alcohol, son conductas que están aumentando

conforme pasan los años. Se puede decir que el ingerir bebidas alcohólicas y de tabaco se han convertido un grave problema social, no solo por el incremento de consumidores, sino por la edad en la que se empieza a consumir y la adicción que puede generar.

La preocupación que genera el ejercicio de estas prácticas durante esta etapa temprana no solo es por la afectación que genera en el rendimiento escolar del estudiante, sino también es padecer alguna enfermedad en el adolescente y en su vida adulta, además del excesivo incremento, reflejando que la práctica de estas conductas es algo normal especialmente para la población joven.

Aunado a lo anterior, entonces, también es importante considerar que es lo que determina las conductas de riesgo practicadas por los adolescentes, siendo así que vamos a responder lo siguiente: ¿El contexto social es un agente potencializador para la práctica de las conductas de riesgo? Para esto, es necesario aclarar que, la adolescencia es un periodo de transición en el que, como ya se ha dicho, se experimentan nuevos tipos de conductas y afrontan el reto de adoptar o no comportamientos saludables, lo que representa un riesgo para la salud o comprometen aspectos de su desarrollo, estas están condicionados también con los estilos de la vida actualmente, sumándole la curiosidad y la experimentación de situaciones nuevas debido a que son parte del crecimiento que les da la sensación de ser adultos y a menudo son difíciles de evitar en la vida adulta.

El origen de las conductas de riesgo muchas vienen determinadas por el estilo de vida de la persona. De acuerdo con Celis y Vargas (2005) el estilo de vida se concibe como “la manera particular en que cada individuo se relaciona consigo mismo y con su medio ambiente” (Celis y Vargas, 2005: 108; citado en Salas, 2018: 3). En este sentido, el estilo de vida ha provocado que las conductas de riesgo se naturalicen y se promocionen comportamientos y conductas de riesgo que hace algunas décadas atrás no tenía la prevalencia que hoy tienen en la sociedad. Por consiguiente, las conductas deben ser analizadas teniendo en cuenta las características de su contexto de surgimiento, ya que ellas son el reflejo de la sociedad en la que tienen lugar.

Continuando con estos mismos autores, existen otras conductas de riesgo que son socialmente aceptadas por la falta de conciencia del riesgo que producen. En la actualidad el adolescente siente la necesidad de llevar adelante prácticas contra su cuerpo. En todos los casos, la conducta de riesgo está mostrando un sufrimiento por parte del adolescente que puede ser expresado en el cuerpo o en acciones, en objetos, en otras personas, los cuales el adolescente quiere y necesita comunicar, pero se ve imposibilitado por el sufrimiento que le aqueja y se siente incomprendido por parte del mundo adulto, es por esto que se manifiesta por medio de la conducta de riesgo.

El desarrollo del adolescente puede verse alterado por acciones voluntarias del propio joven. Teniendo en cuenta los cambios que se experimenta en la adolescencia, existe la posibilidad de que la adaptación del adolescente y por ende de su familia al medio social no se realice de la mejor forma, lo que implica el peligro de que surjan conductas de riesgo que pueden llegar a dificultar su desarrollo presente y futuro. Al respecto se sostiene que el riesgo en cierta medida es parte de las conductas propias del desarrollo en la etapa de la adolescencia, siendo necesaria y saludable, para que él mismo pueda tomar decisiones y comportamientos, debido a que los adolescentes que no asumen peligros de ningún tipo pueden presentar dificultades en su desarrollo.

De acuerdo con García y Romo (2008), cuando una persona realiza ciertos comportamientos que atenten contra el bienestar del individuo, no son producto de decisiones individuales sino es de un proceso social (citado en Salas, 2018). Al respecto, Santander et al. (2008) exponen que: “en el desarrollo de un adolescente, el contexto social en que se desenvuelve familia y escuela son los contextos más influyentes” (Santander et al., 2008: 318; citado en Salas, 2018:6). En este sentido, se puede decir entonces que, el primer proceso de socialización está relacionado por la familia, amigos, vecinos, compañeros de escuela y su comunidad, el cual deberían de ser un espacio social de apoyo para el desarrollo del individuo, y posteriormente se presenta en el resto de las instituciones de pertenencia, como la escuela e incluyendo a sus grupos de pares y ahora hasta las redes sociales.

Actualmente, los adolescentes presentan una fuerte presión por sentirse parte de la sociedad que los rodea y por encontrar un lugar que pueda satisfacer sus necesidades, sin embargo, no siempre el contexto está a esa disposición, según Velásquez (2009):

Se trata de un proceso condicionado desde las instituciones sociales que obligan a los jóvenes a desarrollar su propia biografía y su vida individual, al depender del mercado estudiantil, laboral, de las condiciones de vida, del consumo, de las regulaciones sociales (Velásquez, 2009: 37; citado en Salas, 2018: 6)

A partir de lo expresado entonces los constantes cambios dificultan la inserción social de todos los adolescentes, por lo que, podríamos decir que las conductas de riesgo también son el reflejo de la sociedad en la que se relaciona el adolescente, comenzando con lo que ocurre en casa y después por influencia de otros, tanto en contextos formales como no formales. De hecho, en la sociedad actual se promueven este tipo de conductas, debido a que invita a las personas a que se animen a probar, arriesga a conocer lo nuevo y a sentir la sensación del peligro, ya que se considera reconocido aquel que toma la actitud y el valor de asumir riesgos ante las decisiones y acciones, el animarse y arriesgarse, estos individuos suelen manifestar, describir y ser reconocidos de manera positiva, es decir, es una actitud que es valorada socialmente, ya es una persona que tiene valentía, iniciativa y poder de ser admirado y ganar un reconocimiento ante los demás, sin dimensionar las posibles repercusiones o consecuencias que puedan surgir, esto es con más frecuencia principalmente en la adolescencia.

Ser adolescente hoy es muy complejo debido a las diferencias tan marcadas, según Rivera y Zavaleta (2015), se puede apreciar que 4 de 10 adolescentes de ambos sexos presentan conductas de riesgo, esto podría deberse al mismo avance de la tecnología, los cambios culturales y sociales que estamos viviendo, los cambios biológicos y psicológicos a los que se enfrentan, por el mismo proceso de transición a una vida adulta, por el deseo de experimentar y por la curiosidad de conocer nuevas sensaciones, y que son los mismos que los hacen vulnerables a desarrollar diversas conductas.

De acuerdo a los autores Hernández y Holguín (2016), muchas de las conductas de riesgo no son reconocidas por el adolescente, ya que para muchos de ellos es algo normal por el ritmo de vida con la que ve la vida. Esto se debe a que están en la etapa caracterizada por la búsqueda de la identidad, por probar distintas cosas y la influencia social, lo que los llevan a actuar sin mediar las consecuencias.

En las conductas de riesgo se observa a nivel mundial una tendencia en aumento, la salud de los adolescentes es un elemento clave para el progreso social, económico y político de los países. Cuando los adolescentes no consiguen llegar a la edad adulta en condiciones óptimas de salud y educación, presume para los gobiernos un elevado costo social y económico.

Actualmente, los adolescentes representan aproximadamente 20% de la población total de México y se considera un grupo vulnerable que se vuelve de atención prioritaria, UNICEF (2023) señala que en México la permanencia en la escuela es el principal reto que viven los adolescentes, ya que 3 de cada 10 adolescentes se encuentran fuera de la escuela, es decir, no estudiando. Adicionalmente, dos problemas que afectan particularmente a este grupo de edad son el embarazo y el matrimonio temprano, 77 de cada 1000 adolescentes son madres y el 48 de los casos el embarazo no fue planeado.

El identificar el nivel de impacto de los factores asociados al surgimiento y desarrollo de las conductas de riesgo no es fácil, ya que como cualquier comportamiento humano este se ve influido por una serie de condicionantes. Al respecto, estas conductas de riesgo son una preocupación para los papás o tutores del estudiante, pero principalmente para la institución y los docentes, ya que de manera negativa estas conductas de manera directa afectan y obstaculizan el rendimiento escolar del estudiante, así como originan problemas de mayor nivel como deserción escolar y la reprobación. Estas conductas, además de afectar el desarrollo educativo propio del educando, también provocan un mal ambiente y malestar en el aula y entre los demás estudiantes. Dentro de un contexto educativo muchas de las veces cuando se presentan una conducta de riesgo se opta por

ignorar o aislar a este tipo de estudiante, debido a que los docentes no cuentan con una preparación adecuada para darle seguimiento o tratarlas.

A modo de conclusión se puede decir que la adolescencia resulta ser una etapa que se considera un momento de oportunidades, sin embargo, también puede ser un periodo de graves consecuencias para el bienestar individual, social y de salud del adolescente. Los problemas de los adolescentes se pueden decir que principalmente se derivan de sus estilos de vida, pero también vienen condicionados primordialmente por el interior de la familia y también con las interacciones con el entorno. El desconocimiento sobre estos temas constituye una de las causas fundamentales que conllevan al desarrollo o práctica de estas conductas de riesgo en los adolescentes.

CAPÍTULO TRES. UN ACERCAMIENTO A LOS PROGRAMAS, ACCIONES Y ESTRATEGIAS DE APOYO AL ESTUDIANTE DE EMS

A continuación, en este apartado se realiza una reflexión sobre la construcción de las estrategias implementadas en el país para disminuir el bajo rendimiento escolar en Educación Media Superior, es decir, se hace un recuento de las políticas educativas gubernamentales que se han implementado para mejorar la calidad de la educación, y que acompañan el apoyo brindado en casa y en la escuela.

En los últimos años se han implementado una serie de estrategias y acciones encaminadas a poder disminuir la problemática del bajo rendimiento escolar de los estudiantes con el objetivo de que en la sociedad mexicana se cuente con una educación de calidad y además de que culminen de manera exitosa su educación. Entre las acciones realizadas se encuentran algunas consideraciones específicas para los estudiantes de Educación Media Superior, estas estrategias hacen referencia a los sexenios 2006-2012, 2012-2018 y 2018 a 2024.

Antes de adentrarse a detalle a los programas impulsados por el gobierno mexicano parece pertinente puntualizar que, la educación en México es un derecho y no una opción, por lo que, el gobierno del país en turno tiene la obligación de garantizar que se cumpla con dicho derecho. Una de las finalidades primordiales de acuerdo con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de educativa de acuerdo con el Artículo 3º dice:

Toda persona tiene derecho a la educación. El Estado -Federación, Estados, Ciudad de México y Municipios- impartirá y garantizará la educación inicial, preescolar, primaria, secundaria, media superior y superior. La educación inicial, preescolar, primaria y secundaria conforman la educación básica; ésta y la media superior serán obligatorias, la educación superior lo será en términos de la fracción X del presente artículo. La educación inicial es un derecho de la niñez y será responsabilidad del Estado concientizar sobre su importancia (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2019).

De esta manera, se puede decir que, el gobierno debe garantizar que todos los mexicanos gocen de este derecho y que además culminen de manera

satisfactoria su educación con los conocimientos y habilidades necesarias para desarrollarse como adultos en la sociedad.

Uno de los retos que enfrenta México en el ámbito de la educación media superior es la exigencia de ampliar oportunidades educativas para los alumnos de los sectores socioeconómicos más desprotegidos, por lo que, se han diseñado y puesto en marcha diversas acciones destinadas a promover la cobertura educativa, la permanencia y eficiencia mediante la asignación de becas a estudiantes en situación socioeconómica compleja. Mediante el otorgamiento de apoyos económicos se busca ayudar a los estudiantes a continuar sus estudios, reducir sus desventajas económicas y motivar a que continúen sus estudios.

Las políticas educativas que fueron puestas en marcha en México hasta la década de los ochenta lograron expandir de forma significativa la matrícula escolar, sin embargo, no dedicaron la atención requerida a las acciones que eran necesarias para asegurar la calidad de la educación; no obstante, si bien la EMS creció de una manera cuantitativa, el olvido histórico y el descuido de la política educativa en cuestión de la calidad y permanencia han sido muy notorios debido a que las administraciones anteriores han puesto énfasis en garantizar el acceso a la educación básica (sobre todo preescolar, primaria y secundaria) e incluso a la alfabetización de los adultos (Caporal,2007).

De acuerdo con Blanco (2007) se expone que más recientemente ha habido diversos actores educativos que le están dando una mayor atención a la EMS, aparentemente con más decisión que en el pasado, a fin de resolver los múltiples problemas que configuran este nivel (Blanco, 2007: 5; citado en Caporal, 2007: 2).

Es necesario señalar que las estrategias implementadas están sustentadas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), un documento que establece los objetivos y lineamientos estratégicos que el gobierno de un país pretende alcanzar para su sexenio. En tal sentido a continuación, se presentan las acciones llevadas a cabo por los últimos gobiernos en México.

3. 1. Plan Nacional de Desarrollo en Materia Educativa de EMS 2006-2012

Durante el gobierno comprendido en los años 2006-2012, el objetivo del expresidente Felipe Calderón respecto para la EMS, plasmado en el PND, estaba enfocado en “Fortalecer el acceso y la permanencia en el Sistema de Educación Media Superior, nombrando una educación de calidad orientada al desarrollo de competencias” (DOF, 2006:1). De tal manera que, para este gobierno el principal objetivo en educación estaba orientado en garantizar el derecho a la educación para todas las personas buscando con ello la mejora, la pertinencia, calidad y equidad en la oferta educativa.

Otra línea de acción del sexenio calderonista fue lograr una mayor vinculación con el sector productivo de la EMS, con lo cual propiciaría una mayor pertinencia en los planes y programas respecto al desarrollo tecnológico, mayores apoyos de parte del sector privado y mayor facilidad para la realización de prácticas. Así como una mejor actualización docente y para favorecer las metodologías de enseñanza, así como una formación más moderna basadas en competencias.

A partir del 2007 en ejecución del Plan Sectorial en Educación se inició el proceso de la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS), así como la constitución del Sistema Nacional de Bachillerato (SNB). Fue a partir del ciclo escolar 2009-2010 cuando se iniciaron los cambios establecidos por la RIEMS entre los principales cambios fueron la adopción del Marco Curricular Común (MCC) al bachillerato, el enfoque educativo basado en el desarrollo de competencias, la implantación del perfil docente y del directivo, la instrumentación de mecanismos de apoyo a los educandos, como la orientación y la tutoría. La RIEMS buscaba integrar a los actores de EMS en un sistema homogéneo, para lo cual desarrolló cuatro ejes principales:

- 1. Construcción del Marco Curricular Común con base en competencias, pretendía que todos los estudiantes contaran con cualidades éticas, académicas, profesionales y sociales.*

2. *Definición y regulación de las modalidades (escolarizada, no escolarizada y mixta) de la EMS para homologar estándares y obtuvieran reconocimiento oficial al pertenecer al Sistema Nacional de Bachillerato (SNB).*
3. *Mecanismos de gestión (pretendía la universalidad del bachillerato), para ello se establecen estrategias de formación y actualización en competencias para los docentes y evaluaciones para verificar su implementación.*
4. *Modelo de certificación del SNB. Para cohesionar e integrar a los actores de la EMS en un sistema homogéneo (DOF, 2008).*

A partir de lo anteriormente mencionado, por décadas, el nivel medio superior se caracterizó por ser un nivel desarticulado, disperso y por carecer de programas y políticas que le dieran sentido e identidad. La transformación más importante en la EMS fue la RIEMS, esta constituye un camino estructural que propicio la SNB. La propuesta permitió dotar a este nivel una identidad, orden y articulación al tiempo que aceptaba diversas de opciones, modalidades y subsistemas. Según informes del propio Calderón se asignó para el 2007 un presupuesto de 370 millones de pesos en el rubro educativo que representa más del 22 % de todo el gasto programado del gobierno federal.

Uno de los retos que enfrentaba México en ese tiempo entonces en el ámbito de la EMS es la exigencia de ampliar oportunidades educativas para los estudiantes de los sectores más desprotegidos, por lo que el gobierno se vio obligado a diseñar y a poner en marcha diversas acciones destinadas a promover la cobertura educativa con equidad, mediante asignación de becas a estudiantes, mediante la denominación de “Becas para la expansión de la Educación Media Superior”.

En el marco del Programa Sectorial de Educación 2007-2012 con respecto a EMS en 2011, la SEP estableció el programa “Síguele, caminemos juntos” que considera estrategias en distintas dimensiones entre otras, el otorgamiento de becas con el objetivo de contribuir a la permanencia y al egreso de la población estudiantil con el fin de coadyuvar a ampliar las oportunidades educativas de los jóvenes y reducir desigualdades entre grupos sociales. La beca “Síguele” consistía en un apoyo monetario que es entregado bimestralmente que cubría periodo de diez meses al año con un monto mensual de \$500. En el primer trimestre del año 2012 se otorgó casi un millón de apoyos adicionales para las becas educativas para lo

cual, dentro de este total, un 603,470 correspondieron al programa de becas para la Expansión de la Educación Media Superior. Durante este sexenio se entregaron 37,977 miles de becas desde la primaria hasta el posgrado, el 20.8% se destinaron a la EMS (Caporal, 2007).

Otro programa implementado fue el programa de becas llamado “Programa de Desarrollo Humano Oportunidades”, con este programa se brindaron apoyos educativos a los jóvenes de 14 a 21 años inscritos de educación media superior con la finalidad de:

Lograr que las familias mexicanas tengan niveles de bienestar que les permitan satisfacer sus necesidades básicas, que todas las madres y padres de familia tengan lo suficiente para el sustento diario de sus hijas o hijos para lo cual se ha propuesto impulsar el desarrollo humano con el fin de que las familias superen las condiciones de pobreza y marginación, contribuyendo así al pleno ejercicio de los derechos humanos y sociales de todos los mexicanos, con especial énfasis en los derechos a la protección a la salud, a la educación, a la alimentación y la vinculación a las actividades relacionadas con la generación de ingreso y empleo (DOF: 2008).

Como se puede observar, en este contexto, el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, cuyo objetivo estaba orientado a incrementar las capacidades en educación, salud y alimentación para aquellas familias que estaban en condición de pobreza, planteaba el otorgamiento de becas como un incentivo para la permanencia y el avance escolar.

Los apoyos monetarios que recibían las familias beneficiarias variaron conforme al número de becarios y el grado escolar que cursaban, así como al número de personas adultas mayores incorporados en el hogar. El monto de todos los apoyos monetarios se actualizaba semestralmente, aproximadamente, el monto era de \$2,320 a \$2,765 pesos. Así mismo, en este gobierno daba un incentivo educativo para los estudiantes que concluyan la educación media superior antes de cumplir los 22 años edad asciende a \$4,599.

Siguiendo con esta idea, el cambio más significativo de este sexenio fue querer reformar el Sistema Educativo Mexicano a través de programas de evaluación de alumnos, docentes e instituciones educativas. En 2012 la EMS se

consideró como parte de la educación obligatoria y se propuso a garantizar gratuidad y cobertura, pero también calidad en los servicios educativos.

Como se puede observar hasta aquí, lo que buscaba este gobierno mexicano es que México tuviera escuelas de calidad y que sus estudiantes pudieran competir en el mundo globalizado, debido a que se creía que entre más estudiantes capacitados hubiera, sería más la demanda laboral y más ingreso económico tendría México. La mayoría de los logros por este gobierno tienen que ver con el logro de metas cuantitativas, pero no se avanzó en lo verdaderamente importante que era mejorar los procesos educativos necesarios para alcanzar mejores niveles de aprendizaje y disminuir las brechas sociales.

En definitiva, el gobierno calderonista consideró viable el proyecto de reforma integral de la EMS que estuvo basado en los modelos internacionales y en un marco curricular común. No obstante, la reforma no resolvió los principales problemas de este nivel educativo que era el acceso, la permanencia y la calidad. La idea central de este gobierno consistió en asociar los resultados de las evaluaciones a consecuencias de los evaluados y hacer el uso de recompensas económicas por las calificaciones obtenidas.

3. 2. El Plan Nacional de Desarrollo 2012-2018

La administración del expresidente Enrique Peña Nieto, en el periodo 2012-2018 contempla dentro de su meta nacional “Un México con Educación de Calidad”, en su objetivo se tenía pensado garantizar la inclusión y la equidad en el Sistema Educativo (DOF, 2012:1). En el plan de trabajo de la administración “Pacto por México”, se señala que los nuevos retos estaban pensados en elevar la calidad de la educación de los mexicanos para prepararlos mejor como ciudadanos y como personas productivas. Y como parte de las decisiones presidenciales se implementó una reforma educativa que incluiría el desarrollo de un Servicio Profesional de

Carrera Docente y un Sistema Nacional de Evaluación Educativa, teniendo como objetivo:

- *Asegurar una mayor equidad en el acceso a una educación de calidad.*
- *Fortalecer las capacidades de gestión de las escuelas.*
- *Establecer un servicio profesional docente con reglas que respetan los derechos laborales de los maestros.*
- *Propiciar nuevas oportunidades para el desarrollo profesional de docentes y directivos (DOF, 2012)*

Al igual que el sexenio anterior, en el gobierno peñista la escuela tenía un papel importante para establecer acciones que ayudaran a hacer frente a la baja calidad de educación, por lo que se creía que, si a los maestros se les preparaba y se les evaluaba, la calidad de la educación cambiaría.

Durante este sexenio se buscaba ampliar las oportunidades de acceso a la educación en todas las regiones y sectores de la población y asimismo fomentar la ampliación de la cobertura del programa de becas de educación media superior y superior, con el fin de disminuir el analfabetismo y el rezago educativo. Entre sus objetivos se encuentra el otorgar becas a estudiantes de educación básica, media superior y superior para fomentar el ingreso, permanencia, egreso y continuación de sus estudios de la población estudiantil, de tal manera que se creó el Programa de Inclusión Social (PROSPERA) que establece que tenía como objetivo:

Articular y coordinar la oferta institucional de programas y acciones de política social, incluyendo aquellas relacionadas con el fomento productivo, generación de ingresos, bienestar económico, inclusión financiera y laboral, educación, alimentación y salud, dirigida a la población que se encuentre en situación de pobreza extrema, bajo esquemas de corresponsabilidad (DOF, 2012:2).

De esta manera, las estrategias del PDS consistieron en ejecutar actividades de prevención y atención con la finalidad de evitar que los estudiantes que se encontraban en la adolescencia no se vieran afectados en su bajo rendimiento escolar e incluso a tomar la posible decisión de desertar y que dicha situación de vulnerabilidad no lo llevara al mismo tiempo a cometer acciones o practicar conductas.

Con el fin de mitigar y atender las altas tasas del bajo rendimiento escolar y evitar una posible deserción, el gobierno federal en compañía de los gobiernos estatales puso en marcha diversas medidas para poder disminuir estos problemas. De acuerdo a Portillo (2015), son políticas que estaban dirigidas a los más pobres con el objetivo de ofrecer una ayuda material y monetaria. Mancera (2016) describe que la finalidad de estos programas es atender específicamente el abandono escolar y motivar a un mejor desempeño de los estudiantes, estos programas puestos en marcha en los años 2011-2012 son: programa de becas, programa síguete, caminemos juntos. Para un acompañamiento integral, según Mancera (2016), se impulsaron el sistema de alerta temprana, sistema nacional de tutorías académicas, construye-t y el programa de orientación vocacional (Mancera, 2016: 14).

Ante este preocupante panorama, la pregunta obligada es: ¿Qué debe hacerse? La experiencia internacional indica que, para prevenir variadas conductas de riesgo, es imprescindible fortalecer las estrategias dirigidas a empoderar a los jóvenes y a brindarles acompañamiento. Con este propósito, se impulsó en este nivel educativo el Programa Construye T, el cual se enfoca desde 2014 a:

- *Fortalecer las capacidades de los planteles para que puedan constituirse en fuentes de apoyo y acompañamiento para propiciar el desarrollo integral de los jóvenes.*
- *Desarrollar habilidades socio-emocionales entre los jóvenes, con el fin de que se conozcan mejor a sí mismos, cuenten con herramientas para construir relaciones interpersonales más positivas, y puedan tomar decisiones cada vez más asertivas (Mancera, 2016: 15).*

Lamentablemente, a pesar de todos los esfuerzos que se han realizado no han sido suficientes para alcanzar los estándares deseados y mucho menos se ha logrado reducir el índice de abandono escolar. La propuesta del gobierno de Peña Nieto carece de ideas destinadas a mejorar la calidad educativa pero manifiesta diversas políticas administrativas es decir una reforma más laboral, pues no contemplaba propuestas para mejorar o actualizar a los docentes.

3. 3. Plan de Desarrollo Social en materia de Educación Media Superior en 2018-2024

La trayectoria desde los niveles de preescolar a educación superior, considerando el lapso de 2001 a 2018, revela un problema de suma preocupación que es el abandono en cada nivel educativo. De cada 100 estudiantes que entran a la primaria 8 no culminan, 88 se registran al nivel de secundaria, 70 ingresan al nivel media superior y solo terminan 45 y solo acceden 34 a una licenciatura y solo la finalizan 24, el mayor abandono se nota en el tránsito de secundaria a media superior y durante esta última. El abandono en los diferentes niveles ocurre por múltiples razones socioeconómicas, familiares, de violencia y porque la escuela no satisface ni ofrece expectativas de futuro a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Para los egresados presentan grandes problemáticas, principalmente les cuesta incorporarse al mercado laboral debido a la baja calidad de la educación y porque la economía y la sociedad no cuenta con los espacios necesarios. Ante estos problemas se ejecutaron ciertas acciones para erradicar, así como para mejorar las habilidades socioemocionales con la perspectiva de preparar a los egresados para el mundo laboral, sin embargo, no se consideró la relación de educación y desarrollo social. Incluyendo que se empleaba un modelo educativo en el que se asumía que el maestro es el culpable de las deficiencias y de los contenidos irrelevantes para la educación, ante esta realidad se procedió a realizar una consulta llevando a cabo foros con maestros, estudiantes, personal directivo, familiares y especialistas, desde quienes se sentaron las bases para el Acuerdo por la Educación, que dio lugar a la Reforma de la Constitución de los artículos 3, 31 y 73 (Subsecretaría Educación Media Superior, 2019).

Ante esta realidad y el fallido intento de aplicar un modelo educativo en el que se asumía al profesor como culpable de las deficiencias, con contenidos irrelevantes para la educación, la EMS fue uno de los asuntos prioritarios del expresidente constitucional Andrés Manuel López Obrador, pues el gobierno de la cuarta transformación se esforzó por luchar contra todas las formas de

discriminación, implicando en adoptar la consigna conocida “por el bien de todos, primero los pobres”.

El propósito de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) está enfocado en el compromiso de brindar una educación de excelencia y una formación integral. Los resultados de varias pruebas en educación básica y media superior reflejan el gran rezago en cuestión de conocimiento, capacidades y habilidades principalmente en las áreas básicas que son comunicación, matemáticas y las ciencias. La propuesta de la NEM fue que la educación deberá ser entendida “para toda la vida” a lo largo de un trayecto de los 0 años hasta los 23 años, bajo los criterios de “aprender a aprender, actualización continua, adaptación a los cambios y aprendizaje permanente. Desde el principio se caracterizó por su estructura abierta que integra a la comunidad, se priorizó la atención de pobladores en desventajas por condiciones económicas y sociales y con la finalidad de brindar los mismo estándares para garantizar las mismas oportunidades de aprendizaje a todos los mexicanos (DOF, 2018).

Además de la formación integral de los niñas, niños, adolescentes y jóvenes, su objetivo es promover el aprendizaje de excelencia, inclusivo, pluricultural, colaborativo y equitativo a lo largo del trayecto de su formación, es decir, desde el nacimiento hasta que concluya sus estudios, y aún incluso después de su paso por la educación formal.

Actualmente, con el objetivo de garantizar el derecho a una educación incluyente, equitativa y de excelencia el Gobierno Mexicano a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), otorga a todos los estudiantes de escuelas públicas de educación media superior una beca universal, conocida como “Beca Benito Juárez”, con el que se otorga un apoyo económico de \$920.00 pesos mensuales a las y los alumnos que cursan el nivel bachillerato o profesional técnico bachiller en un sector público. Esta beca tiene como principal objetivo el fomentar que las y los estudiantes de este nivel educativo concluyan sus estudios y disminuir la deserción, considerando que la educación Media Superior no ha logrado una amplia cobertura a lo largo del territorio nacional.

A partir de lo mencionado se puede reflexionar que la realidad de la educación de la EMS en México es evidente, se enfrenta a desafíos que hoy en día preocupan. Queda clara la importancia de reducir el número de estudiantes con bajos niveles de desempeño, aunque sea una meta muy difícil de lograr dado el número de factores que intervienen a nivel social, escolar e individual. De tal manera que, intentado ser realistas e imparciales, el bajo rendimiento escolar es un problema que se ha enfrentado desde hace varios años que si bien cada gobierno ha implementado una serie de acciones y estrategias para poder disminuir esta problemática aún no se ha podido erradicar en un 100% debido a que no se ha enfocado verdaderamente a la problemática porque no se investigado a profundidad por qué o la identificación de las posibles causas, además de es de suma preocupación ya que cuando existe un bajo rendimiento escolar se originan otras problemáticas de un grado mayor, como el rezago educativo y en el peor de los casos la deserción escolar.

CONCLUSIONES

El recorrido de esta investigación documental nos permite reflexionar sobre la importancia que tiene analizar las circunstancias del estudiante en torno al rendimiento escolar que presenta durante el proceso de enseñanza/aprendizaje en los adolescentes que cursan la Educación Media Superior en México. Tras llevar a cabo la investigación se han podido identificar elementos clave que permitieron comprender su naturaleza y alcance de esta problemática, que en este caso y de manera específica son el bajo rendimiento escolar y su vínculo con las conductas de riesgo. Si bien esta investigación no agota todas las dimensiones del problema proporciona una visión general que contribuye a su análisis y comprensión.

Un aspecto clave en este análisis es que el rendimiento escolar es un problema multidimensional en el cual los factores internos y externos tienen un impacto directo en las oportunidades educativas de los estudiantes. La sociedad ha cambiado con el paso del tiempo y con ello también sus problemas y el impacto en el rendimiento escolar de los estudiantes no ha sido la excepción.

En este trabajo se parte de la pregunta ¿Por qué un bajo rendimiento escolar se vincula con la práctica de conductas de riesgo interfiriendo en el proceso de enseñanza/aprendizaje de los estudiantes de EMS? Pues bien, los factores son muchos debido a que el sujeto, en su socialización, está expuesto a la influencia de múltiples escenarios (presentes en factores externos y de orden sociocultural) que lo condicionan y lo llevan a tomar decisiones (presentes en factores internos e individuales).

Actualmente la dinámica de la sociedad se ha complejizado y transformado. El bajo rendimiento escolar de un estudiante y su vínculo a la práctica de conductas de riesgo es un problema en la que influyen muchos factores, sin embargo, los problemas dentro del ámbito familiar y del resto de las instituciones de pertenencia son los factores que más repercuten.

Por un lado, se puede concluir que los estudiantes que provienen de familias con escasos recursos económicos, por ejemplo, a menudo enfrentan mayores

dificultades para acceder a materiales educativos, apoyo académico adicional o incluso tiempo para estudiar, debido a las responsabilidades laborales o domésticas. Así mismo, las familias se han vuelto más “frágiles”, ya que es muy común que una pareja se divorcie y cada vez es más común ver a los adolescentes siendo responsables de menores, ya que suelen unirse a temprana edad, libre o legalmente, y si no funciona simplemente se separan; sin embargo, el problema no está en la separación, sino que, en muchos de los casos, la situación involucra a menores que son criados por padres adolescentes, ya que no es raro ver madres de 15 a 18 años de edad criando un hijo.

Los problemas en general dentro del ámbito educativo son bastantes pero todos generados por falta de solidez de esta institución, es decir la familia; por lo que, nos hemos cuestionado ¿Cómo pretendemos que un joven no se desestabilice ante todo estos cambios? Pues bien, uno de los primeros obstáculos es la falta de tiempo de los papás, actualmente las jornadas laborales no solo de 8 horas como establece la ley, sino que llegan a ser más extensas que dificultan su participación en la vida escolar de sus hijos; es decir, cómo podemos pedirle a un padre que dedique tiempo a un hijo si el tiempo es lo que no tiene, debido a la necesidad de mantener una familia. Continuando con el aspecto familiar, se hace necesario saber cómo se debe de educar a un hijo, puesto que, muchas veces no solo se trata del tiempo, en cantidad, que pasan junto a sus hijos, sino también hay que conocer sus inquietudes, sus temores, sus preocupaciones y sus problemas y acompañarlos en el proceso con tiempo de calidad.

Otro factor predominante es la calidad de la enseñanza en las instituciones, lo que agrava las disparidades en el rendimiento académico. Los bajos resultados en pruebas estandarizadas en el nivel de la EMS en el país, reflejan una realidad preocupante, debido a que la gran parte de los estudiantes no están adquiriendo las competencias básicas necesarias para su desarrollo personal y profesional.

De esta manera, podemos concluir cuestionándonos ¿Cómo se pretende obligar a un estudiante de EMS a que obtenga un buen rendimiento escolar? si estas dos instituciones que son significativas en su desarrollo no cumplen con el rol que

le corresponden y estas a su vez los influye a practicar conductas habituales de riesgo. Con esto, podemos concluir que, el rendimiento escolar de la EMS en México es el resultado de una interacción compleja entre factores personales, sociales, económicos e institucionales. No basta con que un estudiante tenga habilidades cognitivas o una buena motivación, sino que también impacta el entorno social y familiar, así como la calidad del sistema educativo son igualmente cruciales. Queda claro que se describe lo necesario acerca de las características de cómo debe ser entendido el rendimiento escolar, contemplando aspectos contextuales y sociales, así como psicológicos, es por ello que, el rendimiento escolar es un problema que al estudiar deben considerarse las causas por las que ocurre debido a que es un indicador complejo que está influido por múltiples factores.

Sin duda la discusión no se puede limitar, aún hay mucho que abordar, pero al menos se concluye que hay un doble de punto de vista, que encierra al estudiante como un ser social, al mismo tiempo que va reforzando su individualidad, concluyendo que distintos y muy variado los elementos que lo caracterizan y también está determinado por diversos factores que se le presentan habitualmente, sin olvidar que el rendimiento escolar responde al proceso de enseñanza aprendizaje formal, por lo que, está vinculado a la capacidad y al esfuerzo del estudiante.

Entre los rasgos encontrados se destaca que un adolescente que tiene un bajo rendimiento escolar puede influir o reflejar diferentes prácticas de conductas de riesgo, las cuales pueden converger en conductas comunes o que se relacionen unas con otras. Así mismo, la adolescencia es una etapa de vulnerabilidad en el que los jóvenes experimentan una serie de cambios físicos, emocionales y sociales que pueden influir en su comportamiento. Es una etapa que los adolescentes son especialmente propensos a adoptar conductas de riesgo, tales como el consumo de alcohol, drogas, tabaquismo, relaciones sexuales sin protección, embarazo adolescente, entre otros. Es vital abordar las conductas de riesgo de los adolescentes, ya que estas no solo afectan negativamente su salud y bienestar, sino que también interfieren de manera significativa en su rendimiento académico y futuro social.

El contexto social y cultural en el que se desarrollan los adolescentes juega un papel fundamental en la aparición de estas conductas de riesgo. Los factores como la pobreza, la falta de apoyo familiar, la presión de grupo y la falta de orientación adecuada pueden llevar a los jóvenes a tomar decisiones que perjudiquen su futuro académico y personal. Es evidente que las conductas de riesgo están vinculadas tanto a factores internos del adolescente como su entorno social, de manera específica, es el contexto sociocultural actual el que parece propiciar estas conductas generando dificultades a las instituciones de EMS.

Las conductas de riesgo en la adolescencia representan un desafío importante para el sistema educativo y para el desarrollo personal de los jóvenes. Con respecto a los programas y estrategias a nivel nacional para mejorar el bajo rendimiento escolar como por ejemplo el programa de becas, tutorías orientaciones, los resultados no han sido suficientes, persisten los altos índices de bajo rendimiento y deserción en la EMS. A pesar de los esfuerzos y diversas instituciones educativas, las estrategias actuales no han logrado revertir los problemas.

Finalmente, podemos destacar la importancia del rendimiento escolar, puesto que va más allá de la obtención de una calificación, debido a que representa un nivel de preparación con el que un estudiante pueda enfrentar los retos de la vida cotidiana y del mundo laboral. Por lo tanto, mejorar el rendimiento escolar no debe ser visto únicamente como objetivo educativo sino como una herramienta para combatir las desigualdades sociales y lograr la cohesión social en México. En este sentido, el rendimiento escolar se convierte en un reflejo no solo de la calidad de la enseñanza sino también de las oportunidades y desigualdades presentes en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Abril, E., Román, R., Cubillas, M. y Moreno, I., (2008) "¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México" en *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [En línea] vol. 10, No.1. Junio 2008, Departamento de Desarrollo Humano, Bienestar Social Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Coordinación de Desarrollo Regional, Sonora, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15510107> [Accesado el 13 de agosto de 2024]

Albán, J. y Calero, J., (2017) "El rendimiento académico: aproximación necesaria a un problema pedagógico actual" en *Revista pedagógica de la Universidad de Cienfuegos* [En línea] vol.131, No. 58. Junio 2017, Universidad Católica del Ecuador disponible en: <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/498/532> [Accesado el 04 de agosto de 2024]

Aliaga, L., Rosa, A. y Santa, M., (2021) "Análisis de las principales conductas de riesgo en los adolescentes para los docentes del área de lengua española." en *Utopía y Praxis Latinoamericana* [En línea] vol. 27, No.96. Noviembre 2021, Universidad del Zulia, República Bolivariana de Venezuela, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27970217009> [Accesado el 15 de abril de 2024]

Álvarez, E., Cornelio, R. y Macías, G., (2020) "Alternativas de intervención de riesgo en estudiantes de bachillerato" en *Revista Innova Educación* [En línea] vol. 2 No.4 Noviembre 2020, Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Peru, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8054555.pdf> [Accesado el 1 de mayo de 2024]

Becerra, C. y Morales, M., (2015) "Validación de la Escala de Motivación de Logro Escolar (EME-E) en estudiantes de bachillerato en México" en *Innovación Educativa* [En línea] vol. 15 No. 68. Agosto 2015, disponible

en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179442126009> [Accesado el 13 de julio de 2024]

Becerra, C. y Reidl L., (2015) "Motivación, autoeficacia, estilo atribucional y rendimiento escolar de estudiantes de bachillerato" en *Revista Electrónica de Investigación Educativa* [En línea] vol. 17 No.3. Abril 2015, Universidad Autónoma de Baja California, disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol17no3/contenido-becerra-reidl.html> [Accesado el 13 de abril de 2024]

Borras, T., Reynaldo, A. y Lopez D., (2017) "*Adolescentes: razones para su atención*" en correo científico médico de holguin, Universidad en Ciencias Médicas, Holguin, Cuba, disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812017000300020&lng=es&nrm=iso

Bustamante, G. y Cabrera, L., (2022) "Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de bachillerato en el cantón Sucúa-Ecuador" en *Ciencia Digital* [En línea] vol.6 No.4 Diciembre 2022, Universidad Católica de Cuenca, disponible en: <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v6i4.2338> [Accesado el 25 de agosto de 2024]

Caporal, G. y Valle, I., (2012) "*La Educación Media Superior (EMS) en el Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012)*" Potencia, disponible en: <http://www.cch-oriente.unam.mx/pdf/areas/taller/ponencias-xiii/gloria-caporal-campos-ignacio-valle-buendia.pdf>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (2020) "*Rezago Educativo. Programas que contribuyen a la disminución de esta carencia*", México, CONEVAL.

Del Socorro, L., Rodríguez, P. y Martínez, M., (2009) "Funcionamiento familiar de alumnos con bajo rendimiento escolar y su comparación con un grupo de rendimiento promedio en una preparatoria de la Universidad de Guadalajara" en *Revista de Educación y Desarrollo* [En línea] Junio 2009, disponible en: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/10/010_Paz.pdf [Accesado el 01 de agosto de 2024]

Edel, R., (2003) "El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo" en *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, [En línea] vol. 1. No. 2. Julio 2003, Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55110208>

Flores, M., Aguayo, L. y Flores, P., (2020) "Reforma Integral de la Educación Media Superior en México: Opinión de profesores de Ciencias Sociales" en *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales* [En línea] vol. 11 No.20. Enero 2020, disponible en: <https://virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/?p=2906>

Franco, A., (2016) "Factores de riesgo y conductas antisociales en jóvenes de áreas urbanas de México" Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía INEGI https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825089887.pdf

Garbanzo Vargas, Guiselle María., (2007) "*Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación pública superior*" en *Revista Educación*, vol. 31, No.1 Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44031103>

Gobierno de México, (2023) "¿Que es la adolescencia?, secretaria de Salud, [En línea] disponible en: <https://www.gob.mx/salud/articulos/que-es-la-adolescencia> [Accesado el 21 de septiembre del 2024]

Gobierno del Estado de México, (2013) Decreto por el que se aprueba el Programa Sectorial de Educación 2013-2018 en *Diario Oficial de la Federación* [En línea] Diciembre 2013, México disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5326568&fecha=13/12/2013#gsc.tab=0

Gobierno del Estado de México, (2019) Programa Sectorial derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 en *Diario Oficial de la Federación* [En línea] Julio 2020, México disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5596202&fecha=06/07/2020#gsc.tab=0

Gobierno del Estado de México, (2007) “Decreto por el que se aprueba el Programa Sectorial de Educación 2007-2012” en Diario Oficial de la Federación, [En línea] Noviembre, 2007, México, disponible: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5028684&fecha=17/01/2008#gs_c.tab=0

González, J., (2003) “El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan” en *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e educación* [En línea] vol. 8 No.7 2003, Universidad de Oviedo, disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/61900315.pdf> [Accesado el 01 de agosto de 2024]

Gordillo, E., Martínez, J. y Valles H., (2013) “Rendimiento académico en escuelas de nivel medio superior” en *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH* [En línea] vol. No. 6, Septiembre 2013, Red de Investigadores Educativos Chihuahua, disponible en: <https://www.rediech.org/estados/files/original/463ac1dc073b304076c285a452d4b092.pdf> [Accesado el 15 de mayo de 2024]

Grasso, P., (2020) “Rendimiento académico: un recorrido conceptual que aproxima a una definición unificada para el ámbito superior” en *Revista de Educación* [En línea], disponible en: https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/4165 [Accesado el 31 de julio del 2024]

Guevara I., (1991) “Educación Técnica y Desarrollo nacional” en *Revistas de la UNAM* [En línea], Vol. XXII, México, disponible en: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/educacion-tecnica-y-desarrollo-nacional-33535> [Accesado el 5 de febrero del 2025]

Hernández, M., Álvarez, J. y Aranda A., (2017) “El Problema De La Deserción Escolar En La Producción Científica Educativa” en *Revista Internacional De Ciencias Sociales Y Humanidades* [En línea] vol. 27 No.1 2017 Universidad Autónoma de Tamaulipas, disponible en: <https://www.Redalyc.Org/Articulo.Oa?Id=65456040007> [Accesado el 11 de marzo de 2024]

INEE, (2009) “Estructura y Dimensión del Sistema Educativo Nacional” en Panorama Educativo de México, [En línea], disponible en: https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/04/2009_Ciclo2008-2009.pdf [Accesado el 8 de febrero del 2025]

Instituto de la Juventud, (2007) “Los adolescentes como personas” [En línea] disponible en: <https://www.injuve.es/sites/default/files/2%20%20los%20adolescentes%20como%20personas.pdf> [Accesado el 15 de julio 2024]

Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informativa, (2004) “El rezago educativo en la población mexicana”, [En línea], México, disponible en: El rezago educativo en la población Mexicana. Archivo 1

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, (2004) “El rezago educativo en la población mexicana” en INEGI, [En línea], México, disponible en: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/sociales/educacion/2004/El%20rezago%20educativo%20en%20la%20poblaci%C3%B3n%20mexicana_1.pdf [Accesado el 10 de abril del 2024]

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, (2017) “PLANEA. Resultados Nacionales 2017. Educación Media Superior”, Trabajo de divulgación, disponible en: <http://planea.sep.gob.mx/content/general/docs/2017/ResultadosNacionalesPlaneaMS2017.PDF>

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, (2018) “*PLANEA 2017 Educación Media Superior. Marco de referencia del cuestionario del alumno*”, [En línea], México, disponible en: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/P1E208.pdf>

Iriarte, M., Estevez, R., Basset, I., Sánchez, A. y Flores, J., (2018) “Estado de salud mental de adolescentes que cursan la educación media superior” en *Revista Iberoamericana de las Ciencias de la salud* [En línea] Vol. 7 No.13 Junio 2018, Universidad Autónoma del Estado de México, disponible en:

<https://www.rics.org.mx/index.php/RICS/article/view/71> [Accesado el 18 de septiembre de 2024]

Izco, M., (2007) *Los adolescentes en la planificación de medios. Segmentación y conocimiento del target*. Tesis Universidad de Navarra.

Lozano, A., (2014) "Teoría de teorías sobre la adolescencia" en *Última Década*, [En línea] No. 40 Julio, 2014, Centro de Estudios Sociales, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19531682002> [Accesado el 02 de mayo de 2024]

Mancera, C., (2016) *Estudio sobre las intenciones para abatir el abandono escolar en educación media superior*. Trabajo de ascenso. Dirección de Evaluación de Políticas y Programas Educativos de la Unidad de Normatividad y Política Educativa del INEE. México.

Mendoza, E., y Coronado, M., (2017) "Factores intra y extra escolares asociados al rezago educativo en comunidades vulnerables" en *Revista de paEducación* [En línea] vol. 12 No.1 Enero 2017, Universidad Politécnica Salesiana, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467751868007> [Accesado el 30 de marzo de 2024]

Morales L., Holguín S. y Morales V., (2016) "Rendimiento escolar" en *Revista Electrónica. Humanidades Tecnología y Ciencia del Instituto Politécnico Nacional* [En línea] Diciembre 2016, Instituto Politécnico Nacional, disponible en: https://revistaelectronicaipn.org/ResourcesFiles/Contenido/16/HUMANIDADES_16_000382.pdf [Accesado el 15 de mayo de 2023]

Palacios, J. y Andrade, P., (2007) "Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes" en *Revista de Educación y Desarrollo* [En línea] No. 7. Diciembre 2007, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/7/007_Palacios.pdf

Paramo (2019) "Juventudes en México, conductas de riesgo" IMJU <http://leonjoven.gob.mx/?project=juventudes-en-mexico-conductas-de-riesgo>

Quiroz, M., Lucas, M., Quijije, S. y Gutiérrez M., (2021) "Prevención de conductas de riesgo en el adolescente: Rol de la familia" en *Revista Científica Dominio de las ciencias* [En línea] vol. 7 No. 5 Septiembre 2021, Universidad Estatal del Sur de Manabi, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8383806.pdf> [Accesado el: 06 de abril de 2024]

Reducindo, J., De la Cruz, M. y Ramírez, J., (2021) "*Políticas Educativas en Nivel Medio Superior, de la calidad a la desigualdad*" en *Revista CIMEXUS* [En línea] vol. 22. No. 2. Octubre 2021, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8362900.pdf>

Rivera, N. y Zavaleta, G., (2015) *Habilidades sociales y conductas de riesgo adolescentes escolarizados*. Tesis de licenciatura. Perú, Universidad Privada Antenor Orrego.

Rocha, M. y Carrasco M., (2020) "Factores de abandono escolar en dos planteles del Colegio de Bachilleres de Tlaxcala" en *Debates en Evaluación y Curriculum. Congreso Internacional de Educación Tlaxcala* [En línea] No.5 Septiembre 2019, Universidad Autónoma de Tlaxcala, disponible en: <https://centrodeinvestigacioneducativauatx.org/publicacion/pdf2019/D059.pdf> [Acesado el 04 de marzo de 2024]

Román, M., (2013) "Factores asociados al abandono y la deserción escolar en américa latina: una mirada en conjunto" en *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* [En línea] vol. 11, núm.2, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55127024002> [Accesado el 20 de agosto del 2024]

Salas, F., (2018) "Caracterización de factores implicados en las conductas de riesgo en adolescentes" en *Creative Vommons Reconocimiento* [En línea] vol. 38 No.56, Abril 2018, Universidad Nacional de San Luis, disponible en: [www.revistas.una.ac.cr/abra : http://dx.doi.org/10.15359/abra.38-56.3](http://dx.doi.org/10.15359/abra.38-56.3) [Accesado en el 12 de Julio de 2024]

Serapio A., (2015) "Realidad psicosocial: La adolescencia actual y su temprano comienzo" en *Revista de Estudios de Juventud. Adolescencia y comportamiento de*

género [En línea] disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2110670> [Accesado el 13 de agosto de 2024]

Silva, A., (2008) "Ser adolescente hoy" en *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, [En línea] vol. 18. No.52, Agosto 2008, Universidad de los Andes, disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517520005> [Accesado en 11 de octubre de 2024]

Subsecretaria de Educación Media Superior, (2019) "*La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*" [En línea] Universidad Pedagógica Nacional, disponible en:
<https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientacio%C3%ADn%20pedago%C3%ADgica.pdf>

Trujillo, J., (2015) Las reformas educativas en México: un recuento de las modificaciones constitucionales (1934-2013) en Trujillo. Rubio y García J., (coords.), *Desarrollo profesional docente: las competencias en el marco de la reforma educativa*, Chihuahua, México. [Accesado el 10 de febrero del 2025]

Tuiran, R. y Hernández, D., (2016) "Desafíos de la educación media superior en México"[En línea] disponible en}:
https://prepacihuatlan.sems.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/01desafios_ems_mexicorodolfotuiran_0.pdf [Accesado el 1 de noviembre del 2024]

Urquijo, S., González, G., (1997) "Adolescencia y Teorías del Aprendizaje. Fundamentos. Documento Base" [En línea] Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://www.aacademica.org/sebastian.urquijo/57.pdf> [Accesado el 08 de mayo de 2024]

Venegas, G., Chiluisa M., Castro S, y Casillas I., (2017) "La deserción en la educación", en *Boletín Virtual* [En línea] disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6145622.pdf> [Accesado el

Vera, O., (2020) "Rendimiento escolar en alumnos que ingresan al Bachillerato" en *Vida Científica Boletín Científico de la Escuela Preparatoria*. [En línea] disponible

en:

<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/issue/archive> [Accesado el 10 de julio de 2024]

Yunga, T., Guerrero, G., (2016) Análisis de las situaciones que causan el bajo rendimiento de los estudiantes en la asignatura de ciencias naturales en el octavo año en la escuela de educación general básica “Luis cordero cresco” Trabajo de titulación. Universidad Politécnica Salesiana Sede Cuenca